

LA ESPAÑA MÉDICA,

IBERIA MÉDICA Y CRÓNICA DE LOS HOSPITALES.

PERIÓDICO OFICIAL

DE LA HOSPITALIDAD DOMICILIARIA Y PROVINCIAL DE MADRID, DE LAS ACADEMIAS MÉDICO-QUIRÚRGICA MATRITENSE Y QUIRÚRGICA CESARAUGUSTANA DEL CUERPO MÉDICO-FORENSE Y DE LA SOCIEDAD FILANTRÓPICA DE PROFESORES DE CIENCIAS MÉDICAS.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES
Los suscritores por un año tienen el derecho de señalar el mes en que han de verificar el pago.
Los números sueltos se venden á DOS rs.

PRECIOS DE SUSCRICION (pago adelantado).		
MADRID.	PROVINCIAS.	ESTRANJERO.
Un trimestre . . . 12 reales.	Un trimestre . . . 15 reales.	Un año . . . 80 reales.
Un semestre . . . 24	Un semestre . . . 30	AMERICA. FILIPINAS.
Un año . . . 48	Un año . . . 60	100 469

Se suscribe en Madrid en la Redaccion, calle de Jardines, 20, 3.ª de la izq., y en la libreria de Bailly-Bailliere, y C. Moro y Compañia. En provincias en casa de los correspondientes ó por carta á la redaccion.

SECCION PROFESIONAL.

LA ESPAÑA MÉDICA.

Reflexiones útiles á los profesores de partido.

Es una verdad que, ni con partidos cerrados ni abiertos, los profesores alcanzarán nada, por más que se trabaje en favor de su dignidad y bien estar, mientras para cada vacante haya un número indeterminado de solicitantes; de aquí las intrigas de mal género, odiosas rivalidades y poner en juego medios de mala ley que dan al traste con el decoro de la profesion y de los que la ejercen; esto mismo sucede con las polémicas, á cuyo fin cada cual estampa, á manera de corolario legislativo, las disposiciones que á su entender debieran darse para mejorar la posicion social y moral de los profesores. Tales deseos son desde luego traducidos por la más desesperada ambicion y producen un resultado diametralmente opuesto. Las mejoras prudentes y no irritantes á los pueblos, como sucedió con la iniciada por el señor conde de San Luis (que por eso tuvo el triste fin de nunca ponerse en práctica), deben ser iniciadas y solicitadas por las eminencias de la profesion en las regiones oficiales, y esto, hoy una y mañana otra, sin que llame la atencion ó se provoquen cuestiones ó conflictos que las desvirtúen ó lastanulen. El progreso médico no es como el político; á este el periodismo le va infiltrando en todas las clases pues todas las clases leen periódicos políticos, pero los puramente médicos ape-

nas los lee la clase á que estan dedicados. No es esto decir que la prensa médica se aparte de lo que concierne en abogar por el progreso moral y social de los profesores; todo lo contrario, ella es la que nos ha de instruir, nos ha de moralizar y nos ha de indicar la senda por la que hemos de marchar al fin que todos deseamos; pero en el terreno científico y filosófico, que no pueda traducirse por inmoderadas ambiciones. Así, pues, siendo una de las causas de nuestra decadencia el sinnúmero de profesores que no estan en relacion con las necesidades de la poblacion, procure la prensa disminuirlos, no diciendo que son muchos, sino manifestando la necesidad, y ahora mas que nunca, que se prepara una nueva edicion de un plan de estudios, de que los estudios que deben adornar á un profesor deben ser estensos, aunque para ello se requiera aumentar en un año ó dos más la carrera; que los estudios clinicos son muy escasos y superficiales para los alumnos; que la manera con que se dan los años preparatorios para la carrera médica es incompleta y perjudicial, pues hace que hombres que van á ejercer una carrera científica esten tan superficialmente instruidos en ciencias anejas á su profesion, como la física, la química, la historia natural, que los puede hacer callar cualquiera persona que solo reuna los elementos de una esmerada educacion, á no ser que particular ó individualmente los que se dedican á la profesion médica, de voluntad propia se hayan querido instruir en dichas ciencias y en otras más detenidamente. Esto que acabo de decir es una

pura verdad; y si para hacer un verdadero médico se necesita estudiar diez años, estúdiense en hora buena, pero sabrá el jóven que se dedique á esa carrera, que al fin de sus desvelos y de sus trabajos encontrará una recompensa digna, y su profesion no será el juguete de injustas intrigas y mezquinas rivalidades. Esto que es honorífico para nosotros, lo debemos pedir á voz en grito; la prensa médica debe invitar á la política y asociarse con ella para hacer resonar tan justas exigencias en las esferas del poder; hacer que si se retarda el plan de estudios se den disposiciones interinas que vayan satisfaciendo el objeto: por esta misma razon, y con dichos medios debe hacerse desaparecer la absurda y disparatada disposicion de que se puede dar la enseñanza médica con más ó menos estension segun el que la ejerza lo haga en una poblacion grande ó pequeña. En fin, esta y otras disposiciones se pueden solicitar por medio del periodismo, ya de la clase, ya político: para esto es necesario que los directores y los redactores de los periódicos médicos hagan gestiones y sacrificios uniéndose y acercándose á quienes convenga, y de esa manera, si no es hoy será mañana que la clase profesional se dará la dignidad que se merece y se hará dar el respeto y la posicion que hoy no goza. Sin embargo de lo molesta que se va haciendo este escrito, no quiero concluir sin hacer muy presente una medida que se reclama con urgencia, pero que es necesario solicitarla particularmente, haciendo que las personas de la ciencia y de alta gerarquía influyan

para su alcance. A primera vista parece no influye mucho en el bienestar de nuestra clase, pero es al contrario; los profesores de partido variarían de tal manera en su posición, cuanto que daría lugar á que todos se colocasen descansadamente: con la escasez de farmacéuticos hoy están en casi todos los pueblos desempeñadas las boticas por intrusos en quienes no hay otro objeto que el cebo de la ganancia ni otra instruccion que los conocimientos que los mismos profesores de medicina les dan para satisfacer sus indicaciones. Pues bien; estos que además gozan por lo regular posiciones oficiales en la municipalidad, alborentan con descaro á los profesores de medicina, si no se someten á sus exigencias, menos cuando, no contentos con la intrusion en farmacia, invaden con el mayor cinismo la medicina; pero la de Dios en Cristo es cuando hay dos boticas abiertas de esta clase; entonces el pobre profesor de medicina tiene que abandonar el partido, y lo que es peor, abochornado y desacreditado. Esto, como se conoce, necesita un remedio y pronto, y el medio es arrancar con influencias una disposición mandando cesen inmediatamente en el ejercicio de la profesion de farmacia todos los que no tengan el correspondiente título, mandando que los profesores de medicina, por sí y bajo su responsabilidad, se encarguen en el despacho de las medicinas, interin no se presente un profesor de farmacia examinado, y en los pueblos en que haya más de un médico y no haya farmacéutico examinado, uno de aquellos se dedique esclusivamente al ejercicio de la farmacia mientras no se presente el profesor debidamente autorizado. Esto, redactado de esta manera ó de otra es necesario alcanzarlo por cualquier medio, aunque el mejor será solicitarlo particularmente y á ello quedarán agradecidos todos los profesores de partido y particularmente los que ejercen en poblaciones pequeñas.

Juan Bergillos.

Paimogo, 1862.

Una reedificación.

Sr. Director de LA ESPAÑA MÉDICA.

Muy señor mio; espero de la amabilidad de V. inserte en uno de los próximos números de su ilustrado periódico, el siguiente escrito; pues si bien reconozco mi incapacidad para dirigirme á tan ilustrados lectores, cuento

con su indulgencia en atencion á las circunstancias por que atravesamos capaces de hacer saltar al más apático.

En el periodo que trascribe el Sr. Lopez San Roman de mi proyecto de arreglo de partidos publicado en LA ESPAÑA MÉDICA del 1.º de mayo, se encuentra una frase altamente grosera y que podria considerarse hasta insultante, si no fuese suscrita por un individuo perteneciente á las clases aludidas; sin embargo, la retiro, y léase «violentamente» en lugar de «como quien encaja un trapo viejo».

El Sr. San Roman, en vista de que las clases puras nada han perdido de su mérito intrínseco, no puede convencerse de que necesitemos un arreglo á la moderna; mas, por desgracia, sea por razones de economía, sea el poder de la novedad, ó bien que haya llegado á vulgarizarse la idea de que es artificial y hasta absurda la separacion del estudio de la medicina y cirugía; lo cierto es que la absorcion del prestigio y la preponderancia por la clase mista, es un hecho consumado, y por lo tanto puede aplicársele el *noti me tangeré* del cáncer.

No me estraña que los médicos puros tengan pocos deseos de habilitarse en cirugía, por cuanto no necesitan más que un año académico para licenciarse, y sin comprendi tanto á esta clase como á la de farmacia, fué sin ninguna pretension de acierto y solo guiado por el deseo de mejoramiento y por presentar más acabado y completo el proyecto; mas con respecto á los cirujanos, sostengo en todas sus partes la opinion que emiti; y ya que los hombres del siglo quieren negarnos toda razon y motivo de queja, no soltaré la pluma sin esponer lo más sencillamente que me sea posible las que nos asisten para pedir reforma.

Cuando solo habia médicos y cirujanos, y mientras ha sido insignificante el número de los mistos, los cirujanos eran necesarios á los médicos; así como los médicos á los cirujanos, y ambos indispensables en todo partido. El médico no sangraba á sus enfermos, ni les curaba las úlceras por decúbito, ni les practicaba la paracentesis, etc.

El cirujano tenia á su cargo toda la cirugía mayor y menor, y aunque no practicase de aquella más que las operaciones urgentes, por no considerarse suficientemente diestro, no le faltaban compañeros que practicasen hasta las más delicadas y difíciles. Tenian á su cargo además la intrusion—la llamaremos así ya que hace tanta gracia. Los médicos en España han tenido desde tiempo inmemorial partidos muy dilatados, y durante su ausencia y en los pueblos donde no residian, los cirujanos se encargaban de sus

enfermos y continuaban el plan prescrito, ó lo variaban si ocurría alguna novedad, y no se esperaba la visita del médico.

Esta intrusion, que no lo es, estaba indicada en las leyes y admitida en la práctica; de modo que al querer comparar ciertos médicos con la intrusion de los cirujanos en medicina con la de las viejas y pastores están enteramente fuera de razon; pues no son tan estrañas la medicina y cirugía, que el que posee la una deje de tener nociones importantes de la otra.

Ahora ya es otra cosa; desde la aparicion en escena de los médico-cirujanos, validos de las ventajas de su título y del prestigio que presta la moda, principiaron por convertir en partidos de médico-cirujano las plazas que más les agradaban, sucesivamente han ido arreglando las de mediana calidad, y últimamente se trata de circular las de infima clase: por consiguiente, á los puros se les cierran herméticamente los partidos cerrados de nueva creacion; en los abiertos aun pueden sostener la competencia los médicos puros; pero los cirujanos qué papel han de hacer en ellos cuando los del nuevo cuño proponen que aquellos son tan intrusos en medicina como las viejas y los pastores; y como cirujanos exhiben sus 12 ó 14 años de carrera?

A los pobres cirujanos no nos queda otro remedio que huir, huir y siempre huir; mas ha llegado el caso que, aunque nuestros reglamentos nos autorizaban para no sé cuántas cosas en los pueblos donde no hubiese médico, ya no surte efecto tal promesa; pues ha parecido el remedio para que no haya pueblos sin médico por el ingenioso medio de los *circulos*, especie de trampas ó ratoneras en donde piensan cojer á los que ya habian ahuyentado.

He aquí esplicada la paradoja. Sin habernos conculcado ni mermado nuestros derechos, prerogativas y atribuciones, nos hemos quedado sin unos y sin otros.

Estas son, señores del *Siglo* las causas de nuestro clamoreo, de nuestras quejas y de nuestras *exageradas* pretensiones; y como no les considero destituidos de todo sentimiento de humanidad y de compañerismo, les suplico tengan un poco más de caridad para con sus hermanos de profesion y ya que la ocasion es propicia, contribuyan ustedes en unión de los demas directores de la prensa médica á confeccionar un proyecto que, convertido en ley sea la panacea de nuestros males.

Reg. by octubre 2 de 1862.

Fernán Bengoa

Observaciones sobre el servicio médico forense.

Creo que los que hayan leído mis artículos referentes a médicos forenses, insertos en los números 542 y 557 de este ilustrado periódico, habrán comprendido que no soy hostil á su creacion, y que, si la he impugnado, es por conceptuarla ineficaz para la administracion de justicia y nada ventajosa para la clase médica en general.

Hé aducido razones, no solo para mí convincentes, sino tambien para todos aquellos profesores con quien he tenido ocasion de tratar este asunto, y no solo profesores médicos, sino personas muy instruidas y célebres jurisconsultos. Todos convienen en que el pensamiento es bueno, grandioso, pero mal desarrollado, adoleciendo del defecto capital de la eventualidad en los honorarios, y sujetos estos á tan mezquino arancel, arancel que en más de una ocasion es inferior al que tiene un secretario de juez de paz ó un fiel de fechos; y no se diga que el acto de más trascendencia en que actúan dichos funcionarios puede equipararse ni remotamente con el más sencillo del médico forense: semejante comparacion, por absurda, no mereceria ni los honores de la refutacion.

Para que dicha creacion haya dado tan mezquino resultado, hubiera sido preferible, y tal vez más ventajoso, que todos los titulares fuesen forenses y la ley se hubiese limitado á garantir de un modo seguro los honorarios devengados; tanto más, cuanto que esa misma ley preceptúa que en todas aquellas causas en que las lesiones sean tan leves cuyo juicio pueda terminarse en el de faltas, sea solo el titular el que intervenga en las actuaciones, si bien distinguiéndole de un modo notabilísimo, y es obligándole á no cobrar más que la mitad de los derechos arancelarios. ¡Gracias, señores confeccionistas del reglamento! todos los titulares os debemos dar mil parabienes por el favor que nos dispensais y alto concepto que os merecemos.

No comprendo en qué pueda estar basada tan enorme distincion: ¿qué diferencia existirá en una declaracion del forense que diga tal herida no puede curarse en menos de quince dias y la del titular que afirma puede curarse en las 96 primeras horas? Si la hay es á favor de la última, porque aunque la herida no se cure á los quince dias prefijados y si á los trece ó diez y seis, no se irroga perjuicio alguno al agresor, en atencion á que la pena será idéntica: mas no es lo mismo en la declaracion que prefiere el titular, pues de ella pende el que sea falta ó delito, razon por lo que tiene que ser más razonada, haciéndose precisas mil salvedades para no verse envuelto el profesor tal vez en una causa criminal; y no se quiera suponer que el es-

ceso de los honorarios del forense tiene relacion con la gravedad de la herida, pues en este caso varian hasta lo infinito.

Al hacer tan absurda distincion, no se ha tenido en cuenta lo absoluto é idéntico de científico que en sí tiene la declaracion y solo se ha tenido en cuenta lo material, ó sea la incomodidad que tendrá el forense en montar á caballo.

Decia en mi anterior artículo que se publicasen cuantas solicitudes habia: ya se han publicado los nombramientos, y hemos visto que próximamente se han provisto la mitad de los juzgados. ¿Por qué, pues, no nos hemos apresurado y puesto en juego todas nuestras influencias para ser nombrados forenses? ¿Cómo se puede explicar que, siendo destino honroso y de tan halagüeñas esperanzas, haya quedado un solo juzgado sin ser pretendido? ¿Seremos tan ineptos que no hayamos comprendido sus ventajas? ¿No habremos reflexionado lo bastante acerca de su presente y porvenir?

Prescindamos, pues, de las causas que hayan producido tan notable retraimiento, fijando nuestra consideracion en los nombramientos publicados, objeto principal de este artículo.

¿Todos los profesores que por la ley ya son forenses, podrán en todas las circunstancias y ocasiones estar prontos á prestar los auxilios de la ciencia á donde el juzgado les indique? Para que así suceda, como es justo, es de absoluta necesidad que el forense sea absolutamente libre, ó cuando menos que su compromiso no sea tal que no le ponga en la duda ó alternativa de faltar á uno de los dos con notable perjuicio de tercero. Para obviar estos inconvenientes se ha organizado el cuerpo de médicos forenses: así lo manifiesta el Sr. Ministro en la esposicion á S. M. que precede al Real decreto, consignando de un modo terminante que por no haber profesores destinados *ad hoc*, los tribunales no son debidamente ilustrados, en daño de la humanidad ó con detrimento de la buena administracion de justicia.

Con muchos ó la mayor parte de los forenses nombrados no puede conseguirse ese objeto, en atencion á que son los titulares donde radica el juzgado; esta circunstancia é incompatibilidad debe ser de conocida del Sr. Ministro, porque si á este se le dijera: á ese que as nombrado forense tiene contraido por medio de escritura legal y en debida forma el solemne compromiso de asistir en sus dolencias á 800 ó 1000 vecinos en todas épocas y á cualquiera hora; si se le dijese, repito, que en esta misma escritura hay una condicion por la que se obliga espontáneamente á no pernoctar fuera del pueblo sin permiso de su respectivo alcalde, hallándose este autorizado

para impedir la salida de su profesor titular cuando así lo conceptúe necesario, ó cuando menos en el caso de haber enfermos notoriamente graves ó en las calamitosas circunstancias de una epidemia, ¿qué diria dicho Sr. Ministro? ¿Qué determinacion adoptará en los frecuentes casos en que ocurra competencia entre el alcalde que prohíba por justa causa la salida del profesor y el juzgado que con justicia tambien reclame aquella con urgencia? ¿Qué solucion satisfactoria puede esto tener? Ninguna; el médico forense titular, al aceptar el cargo de tal con anterioridad, queda directamente bajo la autoridad gubernativa; esta en más de una ocasion está en contraposicion con la judicial respecto de sus subordinados, por lo que existe una real orden para que los señores jueces no puedan obligar á los facultativos titulares de los pueblos á practicar reconocimientos, curas y autopsias, siempre que tengan enfermos graves, certificándolo con su respectivo alcalde.

¿Qué deduciremos de lo espuesto? Que el médico forense no puede ni debe ser titular de ningun pueblo; pero en este caso, ¿quién son los forenses? Es indudable que la mayor parte de los juzgados quedarian vacantes porque subsistirian las mismas causas que motivan el actual retraimiento.

Además, los pueblos nos calificarian de ambiciosos; se nos diria que nuestro principal móvil es el sordido interes con perjuicio de la humanidad, y se probaria que esta quedaba resentida.

Elevemos todos de consuno nuestra voz y hagamos patentes los vicios de que adolece el reglamento; no seamos egoistas y no ilusionemos á la clase con halagüeñas esperanzas y la hagamos soñar en un venturoso porvenir, pues los profesos en general no podremos estar de enhorabuena interin no se dé otra forma á este cuerpo tan necesario, segun el Sr. Ministro, para la recta administracion de justicia.

Maseraque y octubre 16 de 1862.

Ldo., Jesus Albiol.

SECCION CIENTÍFICA.

TERAPÉUTICA.

Accion terapéutica del fluido eléctrico en las enfermedades internas.

(Continuacion.)

Corea.—Segun las ideas de Labaume, Fabri-Palapat, y otros varios autores, es posible la terminacion feliz de esta enfermedad terrible bajo la influencia de la electricidad, lo cual se comprende cuando la vemos alguna vez curarse por medio de la nuez vómica, la estricnina y la brucina, escitantes todos del sistema muscular y que producen sobre el

aparato nervioso una accion enteramente análoga á la de las corrientes eléctricas. ¿Pero dónde se hallan esos hechos que demuestran la eficacia de estas últimas en el corea? Lo ignoramos, y por nuestra parte solo podemos decir que todos los electrificadores, así antiguos como modernos, habian de tales curaciones con suma reserva, y que la ciencia nada registra en este sentido sino el entusiasmo de algunos que apenas indican el camino que debe seguirse en la mayoría de los casos. En nuestro concepto, nunca debe emplearse la electricidad por el método hipostenizante en el corea general ó que afecta á la mayoría del sistema locomotor, porque produce una perturbacion general en todo el organismo, sino acudir á los medios que ya hemos indicado para las convulsiones histéricas generales, esto es, al método sustitutivo, ya empleando el baño eléctrico, ya otro medio cualquiera de los aconsejados; tambien pudiera emplearse la electricidad por el método perturbador con baños de pies ó manos ó con conductores metálicos cogidos en las manos y aplicados á la cara plantar de los pies. De este método seguido por Becquerel y los más sensatos electrificadores, no hace mucho tiempo que he visto los resultados.

En el año pasado traté un corea bastante graduado en una jóven de 16 años, cuyo padecimiento se habia resistido á las afusiones de agua fria, á los baños sulfurosos, al opio, á la belladona, á la quina y al hierro, etc. Acudí á la electricidad aplicada del modo dicho, á las manos y pies, por espacio de ocho dias; las corrientes eran moderadas y las sesiones duraban unas quince minutos. Los resultados fueron nulos, y al cabo de una semana hubo que suspender las sesiones por aumentar de intensidad el mal: en su vista, no he vuelto á hacer ninguna otra tentativa en esta enfermedad, pues se consigue mejor éxito con la gimnástica y los baños sulfurosos: con todo, creemos que deben continuarse, aunque con prudencia, las investigaciones en este sentido, por si se lograra dar con un medio capaz de destruir ó aminorar tan terrible enfermedad.

Corea parcial ó local.—Cuando existe esta especie, puede intentarse el método hipostenizante, administrado por medio de conductores húmedos ó de la electro-puntura y por medio de corrientes continuas ó de induccion. Hé aquí una experimentacion hecha por Becquerel y que nosotros hemos seguido tambien, la cual puede servir de guia á los médicos que deseen emplear la electricidad.

Una jóven de 18 años, criada de servir, robusta y de buena constitucion, padecia ya once meses un semi-corea en la media cara derecha. Esta afeccion, que otros médicos antes que Becquerel habian calificado de *tic doloroso de la cara*, estaba caracterizada por

los movimientos convulsivos y gesticulaciones horrorosas del lado de la cara, animado por los nervios procedentes del facial.

Las convulsiones de naturaleza coréica eran muy violentas y aparecian sin interrupcion alguna, aunque algo más débiles durante el sueño. En este estado empleó Becquerel el método hipostenizante. Aplicó el polo positivo de una máquina de Breton en el punto de emergencia de los filetes del nervio facial por medio de una esponja húmeda, y la corriente negativa fué dirigida sucesivamente á la frente, á la parte anterior de la nariz, á la comisura de los labios y á la barba. La corriente era enérgica y de intermitencias rápidas, durando cada sesion cinco ó seis minutos: cuando se aplicaban las corrientes muy fuertes, el dolor disminuía notablemente y la paciente solo acusaba en las partes por donde habia atravesado la corriente, una sensacion de torpeza ó estupor, cesando al fin de la sesion de existir. El primer día se prolongó esta mejoría por media hora, pero luego despues volvieron los movimientos poco á poco, volviendo á reproducirse al cabo de una hora. Por espacio de 20 dias continuó Becquerel usando de las corrientes, y durante este tiempo fueron iguales los resultados, esto es, los movimientos coréicos desaparecian por el pronto y corto tiempo (desde 20 á 50 minutos), apareciendo despues iguales. La electro-puntura en el espacio de 10 dias dió igual éxito, y al cabo de 30 dias se suspendió el tratamiento. Los 15 dias siguientes estuvo sometida á la medicacion hidroterápica, volviendo despues á las corrientes hipostenizantes, sin resultado. La enfermedad, si, habia disminuido, y la cura tal vez hubiera sido completa, si estando la enferma muy bien no hubiera querido abandonar el hospital antes de hallarse curada. En idénticas condiciones yo traté á una señora con igual enfermedad, y el éxito fué tan completo, que se halló perfectamente curada al poco tiempo, efecto sin duda de la constancia con que se le hicieron las aplicaciones de la electricidad.

Vamos ahora á hablar del tratamiento del corea por la electricidad cutánea, refiriéndonos en un todo al trabajo leído por el doctor Briquet en la Academia de medicina; y aunque deja grandes vacíos por llenar, haremos la debida apreciacion.

Si despues de colocar sobre la parte superior de un miembro afectado de corea una esponja en comunicacion con los hilos metálicos de un aparato de induccion, pasamos durante cuatro ó cinco minutos sobre la piel de ese mismo miembro un pincel metálico la comunicacion tambien con otro de los hilos del mismo aparato, vemos aparecer un dolor vivo los movimientos coréicos se aceleran y aumentan de intensidad, tanto en el miembro

como en las demás partes del cuerpo en que antes existian. Esta escitacion suele durar de media á dos horas; despues se calma poco á poco, y al dia siguiente los movimientos convulsivos son menos fuertes que antes de la faradizacion; y á medida que esta se va repitiendo, la intensidad del corea va siendo menor. Es cierto que en algunos sugetos, despues de presentarse el primer alivio vuelve á recobrar la enfermedad su imperio, resistiendo á la accion de la electricidad por más ó menos tiempo; pero sin embargo, al fin la influencia medicamentosa vence, y el corea empieza á desaparecer rápidamente. Vamos á esponer algunos experimentos del Sr. Briquet en el hospital de la Caridad en París, pues que son de gran interés para el caso en cuestion.

En aquel hospital se empleó el tratamiento eléctrico de la piel en nueve enfermos, practicandose la faradizacion todos los dias, ó de dos en dos segun la mayor ó menor intensidad de los accidentes, por espacio de cinco ó seis minutos, con el aparato Legendre y Morin y pasando el pincel por los miembros convulsivos con especial sobre los músculos más agitados. Ningun otro medio de tratamiento fué empleado, á escepcion de algunos baños simples y de los preparados ferruginosos, en las molestias cloróticas. Estas nueve enfermas tenían las edades siguientes: una, cinco, otra, seis años tres eran de diez á once años, dos, de quince y dos de diez y ocho. Una sola tenía ataques de histerismo, cuatro estaban cloróticas, y las demás gozaban de buena salud, aunque eran bastante impresionables. La antigüedad del padecimiento era como sigue: de tres semanas en una; de seis en tres; de tres meses en dos; de un año en dos, y de dos en otra.

El corea era intenso y atacaba todos los músculos en tres de estas enfermas. Una tenía constantemente agitados todos los músculos de la cara y de la cabeza. Tambien la agitacion era general en otras cuatro, pero con menos intensidad que en las pequeñas. Finalmente, una solo tenía un corea parcial de una estremidad. En todas el semblante era el asiento de movimientos incoherentes y continuos hasta el punto de impedir á cuatro de ellas el hablar con facilidad y de un modo natural. Más bien que general, puede decirse que atacaba con mas fuerza en el lado derecho del cuerpo á seis enfermas y al lado izquierdo en las demás. Dos estaban en la cama, y todas tenían de tal modo pervertidos los movimientos voluntarios que no podian comer solas, haciéndose la progresion con cierta dificultad.

En cinco habia hiperestesia en los músculos de los miembros afectados de corea; y finalmente, tres tenían fiebre en el momento

de ser sometidas á la accion del fluido eléctrico; las demás se hallaban del todo apiréticas. Debemos manifestar que en todas se habian empleado con anterioridad los tratamientos por el ópio, la estriquina, el emético en altas dosis, la belladona, la gimnástica, los baños sulfurosos, etc.; pero tambien es cierto que cuando se empezó á faradizar, la enfermedad iba en todas en aumento.

(Se continuará).

L de Macedo.

MEDICINA PRACTICA.

Historia de la herida del general Garibaldi.

Lo incompleto y contradictorio de los datos históricos de la herida del general Garibaldi que hasta hoy han llegado á nosotros, nos ha inducido á traducir el siguiente artículo que hallamos en un periódico extranjero :

«La elevada posicion que, por sus virtudes y pureza de sentimientos, ha sabido conquistarse el héroe italiano Garibaldi, y que la historia contemporánea registrará con admiracion de las futuras generaciones, nos induce á reproducir algunos períodos de una traduccion publicada en la *Gazette des Hôpitaux*, por el Dr. Antonio Martin, médico ayudante mayor de primera clase de la secretaría del consejo de Sanidad de la armada.

Se trata de un modo bien entendido de la herida del héroe italiano, herida sobre la cual tan inconexamente se ha hablado y sobre la cual el Dr. Porta, de la universidad de Pavía, autor de dicha relacion, nos suministra los documentos siguientes :

«...Introducido por Sainte-Rose, dice el sábio narrador, encontré reunidos en una pieza todos los médicos que habian llegado antes que yo : Riboli, de Negri, Prandina, Zanetti y Rizzoli; quedé sorprendido al saber por ellos que no habian aun obtenido el permiso para ver al enfermo, y que, sabiendo mi próxima llegada, anunciada por el telégrafo por el Ministerio, me esperaban :

»De los seis médicos presentes, tres habian ido espontáneamente; dos habian sido enviados por el Gobierno, y el profesor Zanetti habia sido llamado por el mismo general.

»Yo fui conducido por Sainte-Rose al departamento, donde cada médico fué presentado individualmente al general, que nos acogió con alegría y amable sonrisa, estrechando afectuosamente la mano á todos.

»El ilustre paciente nos dijo que su estado general era bueno, pero que el pié y la herida le hacian sufrir bastante, á causa sin duda de las grandes molestias que le habia causado el modo como fué trasportado en el buque á

Varignano; declarándonos, además, que se hallaba dispuesto á todo, hasta sufrir la amputacion del pié si la juzgáramos necesaria:

»Habia allí, además, dos médicos garibaldinos: Albanese y Ripari; el primero siciliano, discípulo de la escuela de Florencia, que tenia la prerogativa de médico de cabecera, habia asistido al general desde Aspromonte hasta Varignano, y parecia poseer su confianza. Este médico fué el que nos hizo la historia de la herida.

»En el acto de la consulta (el 4, á las once de la mañana) la herida databa de poco menos de seis dias, pues que habia sido hecha, como es sabido, al principio del combate de Aspromonte por la bala de un tirador (bersagliero), que hirió al esforzado capitán por cima del maléolo interno derecho, atravesando de parte á parte el pantalón de paño, el cuero de la bota y la media de lana. El proyectil habia sido dirigido por la izquierda y por bajo.

Garibaldi, que se sintió inmediatamente herido, dió aun algunos pasos; mas el dolor le obligó á apoyarse, y no pudo ya moverse más.

»En el campo mismo de batalla, una elevacion que se creyó reconocer en la parte anterior y esterna de la articulacion, por delante del maléolo peroneal, y que daba lugar á suponer que la bala se encontraba allí, determinó al Dr. Albanese á practicar una incision longitudinal, de dos centímetros, en la piel; pero, no habiendo encontrado el proyectil, reunió esta pequeña herida y curó la resultante de bala con hilas, sobre las cuales se hicieron fomentaciones con agua fria.

»Descubierta la parte por nosotros, encontramos una herida hecha por el proyectil, que correspondia exactamente á la base del maléolo tibial derecho, al que interesaba directamente y ofrecia el aspecto de una hendidura oblicua dirigida de arriba abajo y de delante atrás, de algo más de dos centímetros de largo y de la mitad de ancho, de bordes negruzcos y ligeramente hundidos, estendiéndose poco más ó menos desde el borde anterior al borde posterior de la base del maléolo, y que suministraba una serosidad rosácea.

Por debajo se podia reconocer con el dedo la punta del maléolo, que cedia á la presion; por arriba, la diáfisis ó la contigüidad de la tibia, aunque su superficie no presentaba nada de anómalo, estaba sensiblemente inclinada hácia fuera; el maléolo esterno y el peroné estaban intactos y en su situacion natural; sin embargo, comprimiendo el primero se despertaba dolor.

»El tendón de Aquiles estaba sano; no se percibia ni por debajo ni alrededor de él resistencia ó tumefaccion: el contorno ante-

rior de la articulacion tibio-tarsiana, comprimido entre los dos maléolos, estaba medianamente tumefacto, caliente y doloroso; la hinchazon, que se terminaba sobre la parte anterior de la cara dorsal del pié, apenas se elevaba por cima de la articulacion. El pié mismo estaba en un estado de ligera estension, y no se le podia hacer ejecutar el menor movimiento en su articulacion con la pierna sin despertar dolores.

»El exámen exterior más atento no suministró el más leve indicio de la presencia de la bala. La herida, resultado de la incision, estaba casi cicatrizada.

»Al presente importaba saber si el maléolo tibial estaba ó no fracturado y la articulacion abierta.

»Se tomó un estilete de botón y se introdujo en la herida con sumo cuidado: el instrumento chocó primero contra la cara esterna del maléolo tibial, á una profundidad algunas líneas bajo de la piel; mas imprimiéndole algunos movimientos, penetró sin dificultad en una fisura del mismo maléolo, que le retuvo aprisionado. Dirigiéndole entonces un poco hácia abajo, se le hizo penetrar á una profundidad de 12 á 13 líneas, ó sean tres centímetros, donde repentinamente se detuvo contra un hueso, que evidentemente no era otro que la polea de astrágalo.

»Aquí, á pesar de todos los movimientos que al instrumento se le imprimieron en diversos sentidos, detuvo su marcha sin penetrar en ninguna abertura ó fisura del mismo hueso, como habia sucedido en el maléolo.

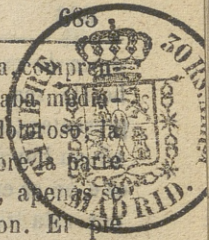
»Esta exploracion no causó sensiblemente dolor al herido; no dejó descubrir ningun trayecto detrás ó alrededor del astrágalo, ningun hundimiento de esquirlas, ninguna salida, ningun ruido de choque que pudiera conducir á suponer la presencia del proyectil.

»El general habia además recibido una contusion por una bala muerta, por cima de la rodilla izquierda, que nada llamaba la atencion, ni aun del herido mismo.

»Habia algo de fiebre, que se habia manifestado despues de la salida del buque. Por lo demás ninguna otra complicacion interior ni exteriormente; la parte moral del herido parecia tranquila, ó, por mejor decir, resignada.

»Á continuacion del exámen de que acabamos de hablar, todos los médicos presentes han debido admitir como hecho demostrado, que la herida del general Garibaldi era de arma de fuego, penetrante en la articulacion tibio-tarsiana derecha, con fractura del maléolo interno; herida que ha sido seguida de inflamacion en grado moderado de esta misma articulacion.

»Relativamente al proyectil (gruesa bala



ónica de carabina bersaglieri), bien que la herida sea penetrante, todos los médicos presentes, de acuerdo con el herido, se inclinaban hoy á admitir que no ha penetrado y que no se encuentra en el fondo de la herida por esta triple consideración:

1.º Que el maléolo tibial no está estrechado, sino simplemente desprendido de su base, dejando un intersticio de la longitud de algunas líneas que apenas permite el paso al estilete.

2.º Que la polea astragaliana, retenida como en el estado natural en la mortaja formada por los dos maléolos, continúa llenando la cavidad, sin presentar signos de fractura ó de perforación.

3.º Que entre este hueso y el maléolo fracturado no existe espacio ni trayecto notable, ya hacia delante, ya hacia atrás, hacia arriba ó hacia abajo, que permita á la sonda avanzar ó descubrir en algun punto el proyectil que, como se ha dicho ya, no se encontró tampoco en ningun punto de la periferia del miembro.

» La simple fractura de un maléolo con dislaceración de las partes blandas exteriores por un cuerpo obtuso cualquiera, basta para hacer la herida penetrante en la articulación subyacente. Mas una bala de un volumen tan considerable; entera, aplastada ó rota, no habria podido penetrar sin ocasionar en el maléolo los más graves desórdenes, y sin dejar en medio de las esquirlas de la tibia una abertura más ancha que hubiese permitido el paso de la punta del dedo.

» Se ha podido, pues, admitir con la mayor seguridad que la bala, despues de atravesar las cuatro capas formadas por el pantalón, la bota, la media y los tegumentos comunes, hirió el maléolo tibial, que lo separó de su base, y que en seguida debió ser arrojada, sin penetrar en la articulación ni contornearla.

Respecto al tratamiento todos los médicos estuvieron de acuerdo en que, por el momento, ninguna operación era necesaria, ya con el objeto de extraer el proyectil, las esquirlas huesosas ú otros cuerpos extraños, puesto que nada indicaba su presencia, ya para prevenir los accidentes que sobrevenir pudieran, y que las solas indicaciones que habia que satisfacer eran las de combatir la inflamación actual por los medios anti-flogísticos apropiados, y curar diariamente la herida con una planchuela de cerato; estando á la expectativa de los accidentes secundarios que pudieran sobrevenir, para combatirlos con los medios oportunos.»

El profesor Porta concluye de lo que precede, que la herida del general Garibaldi no es ligera é insignificante, como gran número

de periódicos han asegurado; porque una herida por arma de fuego, penetrante en la articulación tibio-tarsiana, con fractura de un maléolo, exposición de fragmentos al contacto del aire y necrosis inevitable de los bordes desnudados, cualquiera que sea el sugeto, y especialmente en un hombre que con frecuencia ha tenido enfermas las articulaciones es una lesión grave, cuyas consecuencias no es posible prever. Sin embargo, en su especie, la herida del general Garibaldi parece ser de las menos desgraciadas, y si todo marcha bien, será un nuevo ejemplo de lo que varias veces se ha observado, á saber: que la inflamación se disipa, que los bordes desnudados del maléolo fracturado se esfolian, que la herida se reduce á una fistula y que esta fistula se cicatriza dejando cierta rigidez articular y un poco de inclinación del pié hacia adentro. De todos modos, serán necesarios muchos meses para que el ilustre patriota se halle completamente curado.—(*Journal de méd. et de chir. pract.*)

Robustiano Torres.

PATOLOGÍA ESTERNA.

Pelagra.

TRADUCCION DEL FRANCÉS.

El adjunto caso lo dedico á mi amigo Don J. M. Calmarza, médico en Paracuellos de Giloca.

Vea V., mi querido Calmarza, un caso de pelagra esporádico que no deja duda alguna en el diagnóstico, á pesar de sus complicaciones y marcha insidiosa.

P. de P..., edad 49 años, temperamento linfático-nervioso, no habia padecido enfermedad alguna hasta el 1839, época en la que fué invadida de la afección que vamos á indicar.

La enferma, aunque jornalera, no conocia el maíz más que de nombre, su habitación era aseada, sus alimentos nutritivos y su vida algun tanto poltrona.

En el mes de abril de 1859, despues de haber parido felizmente, se le presentó un eritema en el dorso de la mano izquierda con picazón y escozor insoportables.

La piel se cubrió de costras espesas que al caer dejaban una mancha rojiza y algo más tarde una llaga profunda; la dermatosis se extendió á todo el cuerpo, cediendo en el otoño para limitarse solamente á la mano sin pasar de la muñeca. Así duró hasta fin del año.

En 1842, recidiva muy pronunciada, agravación de todos los síntomas, dispepsia y en-

flaquecimiento, imposibilidad de meter las manos en agua; la calma renació en el invierno y la enferma se ocupó en los trabajos del campo.

En 1846, año de mucho calor, se reprodujo la pelagra en la primavera; la enferma se quejó de úlceras en la lengua y paladar que no la permitian comer.

En el invierno de 1846 al 50 tuvo mejoría notable, y en 1850, siempre en la primavera, se le reprodujo la misma enfermedad con grande intensidad en todos sus síntomas.

P. de P. empleó la pomada antidartrosa de Dumont por consejo de su médico, y llevaba guantes de piel.

Del 1855 al 56 la enferma se creyó curada; pero no así en el marzo de dicho año, época en que la afección tomó la forma que Landouzy designa con el nombre de *elefantiasis italica*. Desde este tiempo la enferma no cesaba de sufrir, especialmente en la estación de calor. El apetito se conservaba, á veces era demasiado; la dispepsia se habia combatido, y el régimen alimenticio que le propuso su facultativo era escelente.

En 1857 los parientes de P... notaron un cambio total en sus costumbres: melancolía profunda, aislamiento, exageración en sus prácticas religiosas.

Durante el estío de 1860, desórdenes gástricos complicaron su afección, y se quejaba de gran debilidad en la pierna derecha.

Llamado para visitarla en 22 de octubre del mismo año, la encontré con calefatura gástrica, y el eritema se habia extendido por todo el rostro.

Profundas cicatrices transversales indicaban la antigüedad de la afección, y noté tambien el color bronceado de las uñas, lo que segun Landouzy es en esta enfermedad (pelagra) muy significativo.

Un ligero vomitivo curó el embarazo gástrico que he indicado; la enferma veia recorrer el eritema por todo su cuerpo en los dias de calor.

El 10 de noviembre la prescribí un nuevo régimen, el agua de Labassere y una ligera disolución del yoduro de potasio para lo interno. La glicerina se emplea como tópico en las manos y cara. Con este tratamiento presumo una pronta mejoría.

El autor, Moser.
El traductor, M. Ester.

TOCOLOGIA.

Operación cesárea.

TRADUCCION DEL FRANCÉS.

A mi distinguido amigo D. J. Alcon, médico en Collado Villalba.

El 23 de noviembre de 1859 ingresó en el

hospital de San Antonio, dirigido por el doctor Boucher, una costurera de Paris, edad 23 años, llamada Josefina.

Era de un temperamento linfático, pálida, demacrada; nos dijo hallarse en estado interesante y presentaba todos los signos de una tisis tuberculosa muy avanzada. Tenia la voz apagada, la palabra difícil y la respiración fatigosa, más bien por un obstáculo que parecia residir en la laringe que por la lesión pulmonal. La tos incomodaba con frecuencia á la enferma, en especial por la noche. El exámen de la garganta nos hizo ver no habia en ella ni inflamación ni escoriación alguna. Debajo de las clavículas la percusión daba un sonido mate cuando Josefina hacia esfuerzos para toser y hablar. El pulso era febril, las funciones digestivas lánguidas y las fuerzas abatidas.

La enferma declaró sentir los movimientos del feto, y nos convencimos de ello oyendo con el estetoscopio clara y distintamente.

Las causas de esta enfermedad presumimos ser la falta de alimentos, y disgustos domésticos que habia tenido despues del fallecimiento de su padre á consecuencia de una afección del pecho.

La enfermedad databa de ocho meses, época en la que sus fuerzas comenzaron á disminuir, principiando al mismo tiempo algunas ligeras incomodidades en los órganos respiratorios. En este estado se hizo embarazada.

Un poco más tarde siguieron la hemoptisis, la estinción de voz y el enflaquecimiento general; todo lo que la obligó á entrar en el hospital y clínica de Boucher.

Trascurridos dos ó tres dias de descanso, á beneficio de un régimen dulcificante y algunas pociones sedativas, la tos y la opresión al pecho disminuyeron; la fiebre cedió, la enferma recobró el apetito y el feto continuaba dando señales de vida; de suerte que tuvimos esperanzas de curarla llegada la época de su alumbramiento.

Por desgracia la mejoría fué de corta duración.

Hallándonos el 4.º de diciembre mi amigo Siderey y yo paseando por la sala de la enferma, presenciámos uno de sus más violentos accesos de disnea. Josefina se levantó de su cama para acercarse á una ventana con el objeto de robar el aire que le faltaba á su pecho; los músculos inspiradores estaban contraídos, tenia la cabeza elevada, el cuello estendido, la boca abierta, las narices dilatadas, y su fisonomía cadavérica.

En la noche siguiente espiró en presencia del inteligente alumno Bosiá, quien por sí solo se decidió á practicar la *operación cesárea*, despues de haberse asegurado de la muerte verdadera de aquella pobre mujer:

1.º Por los antecedentes que tenia de su enfermedad.

2.º Por el aspecto que presentaba su semblante.

3.º Por la falta total del pulso y latidos del corazón.

Entonces fué cuando Bosiá hizo una larga incisión comenzando á dos centímetros debajo del ombligo hasta cerca del pubis.

Este primer tiempo de la operación fué muy rápido, habiendo sido hecho con el bisturí abotonado, el que penetró hasta el peritoneo y fué seguido sin dilación de la cortadura de la pared abdominal.

Apenas se derramaron algunas gotas de sangre.

La matriz fué puesta al descubierto inmediatamente sin haber ofendido á los intestinos.

Fué abierta igualmente con muchísima precaución y evacuadas las aguas. El dedo índice servia de guía al bisturí.

La sección de la matriz dió sangre en abundancia, la que en su mayor parte se derramó sobre la cama de la enferma; el resto en pequeña cantidad penetró en la cavidad abdominal en la que se mezcló con el líquido amniótico vertido tan pronto el amnios fué descubierto.

Llegada á este punto la operación y sin perder un solo instante, M. Bosiá introdujo la mano en el útero é hizo la extracción del feto.

La operación habia durado menos tiempo del que yo he tardado en escribirla; y el niño, fuera ya de la matriz, presentaba los signos de la muerte. No respiraba; la cara estaba lívida, el cuerpo y las extremidades inertes, sin movimiento, sin vida.

A pesar de este resultado tan triste, el niño fué sometido á diversos estímulos; fricciones secas en el pecho y miembros, y la flagelación con la mano fueron empleados sin éxito alguno.

Bosiá recurrió á la insuflación ejecutada de boca á boca (por carecer de instrumento) teniendo cuidado de favorecer por medio de presiones en el pecho la salida del aire introducido artificialmente en los pulmones. Un baño caliente en el que fué sumergido el infante sirvió de auxiliar á estas maniobras continuadas con perseverancia. Al cabo de doce minutos que el recién-nacido habia salido del claustro materno y bajo la combinada influencia de tan diversos medios, hizo un grande esfuerzo de inspiración seguido de otros menos marcados. Se continuó la insuflación y el baño, y pasados algunos instantes el niño respiró por sí solo... lloró con fuerza... vivía.

Coscuenda y octubre 14 de 1862.

El autor, A. Gueniot.

El traductor, M. Ester.

FILOSOFIA MÉDICA.

¡ Adelante !

XIV.

«Tal aumento (de fibrina, en la inflamación) se atribuye á la transformación de la albúmina en fibrina bajo la influencia de un principio ácido; hasta se ha dicho que este ácido se desarrolla bajo la influencia de la electricidad. Son bajo este último aspecto muy dignas de consideración las apreciaciones del Sr. Vinader, consignadas en este mismo periódico, aun cuando no aparezcan hoy sino como la auréola de un nuevo y más brillante dia, que hacen vislumbrar para la ciencia.»

(Julian Herrero, en el núm. 357).

Con la avidez de un sediento, iba devorando el eminente artículo del Sr. Herrero, inserto en los anteriores números de este periódico, sobre la inflamación y la pleuropneumonia, cuando con sorpresa inesplicable leí las líneas que anteceden. Repuesto de la inefable sensación que me causaron, creo debo dar las gracias á dicho autor, á quien no tengo la honra de conocer, ni la dicha de abrazar con toda la efusión de mi alma.

Empero, también creo que debo rectificar las ideas que en dichas líneas se me atribuyen, porque fuera de la verdad, no cabe gratitud, ni modestia, ni gloria. Suplico pues á dicho señor, y á todos los lectores de LA ESPAÑA MÉDICA, que se molesten en releer mis artículos, titulados *la inflamación y la pleuropneumonia, químicamente explicadas*. (Números 338 y 340).

En dichos artículos no digo que se transforme la albúmina en fibrina, bajo la influencia de un principio ácido, ni menos que este ácido se desarrolle bajo la influencia de la electricidad, lo que conceptuo un despropósito. Los principios que consigno terminantemente son, entre otros, los siguientes:

I. Que toda inflamación, ya sea tópica ya general, es un efecto y no una causa, esto es, una reacción ó descomposición química de la materia por desequilibrio de la misma. Y la causa puede ser un reactivo, una desproporción entre los elementos, ó una alteración por causa traumática.

II. Que el aflajo sanguíneo ó humoral siempre es efecto de la obstrucción vascular, ya sea esta debida á la interceptación mecánica de los vasos, ya á la dilatación de estos, ya á la pérdida de su elasticidad, á consecuencia de la expansión de los mismos líquidos inflamados.

III. Que el aumento de vida, ó sea el desarrollo de calórico y electricidad, causa del aumento del pulso en toda inflamación, es el

efecto imprescindible de la reaccion ó descomposicion, como sucede en los cuerpos inorgánicos, segun demuestro en los rudimentos de química vital, que se hallan al alcance de todo el mundo, consignados en mi higiene.

IV. Últimamente, que desde la vida á la inflamacion no hay línea divisoria, supuest^o que la inflamacion es la misma vida, y esta no consiste en otra cosa que en la accion eléctrica ó química de la materia organizada, accion más ó menos inerte ó activa, segun sea mayor ó menor la neutralizacion entre la materia misma, porque el fluido vital ó nervioso es la electricidad de la materia. Los nervios son los conductores y el cerebro un reservorio. Así, pues, dije que la vida ó la inflamacion es tanto mayor cuanto mayor sea la desproporcion entre los ácidos y las bases, esto es, cuanto más abundan las últimas.

V. En cuanto á la pleuropneumonia en particular, dije que la causa de esta afeccion no es otra que el elemento reumático, combinado ó no con el intermitente: que este elemento no es otro que el humor traspirable, repercutido por la accion del frío: que es diferente, y afine ó reativo de tales ó cuales humores y tejidos, segun el temperamento, la alimentacion y el sitio enfriado, esto es, segun la naturaleza del mismo individuo y humor traspirable: que es intermitente á la vez, cuando la atmósfera está sobrecargada de hidrógeno libre, el que se combina con la traspiracion en el acto de ser repercutida: y por fin, que pasa, segun sea, al sistema seroso, al glandular ó linfático, al arterial ó al venoso, y se detiene en los músculos, ó en las mucosas y serosas, ó en la pleura y el pulmon, ó en el bazo, ó en el sistema de la vena porta, sin manifestarse en este último caso hasta llegar al corazon y sistema arterial, donde es reactivo causando el acceso febril, frígido en las arterias, cálido en los capilares, y sudorífico en las venas, etc., etc.

Y en una palabra, concretándome á las ideas que motivan esta objecion, claramente manifesté que el componente de la traspiracion humana más abundante, en tésis general, es el ácido carbónico, y este ácido subintrado es el que reacciona la sangre y se combina con la albúmina de la misma, formando un carbonato albuminoso, que es la costra flogística. Vea, pues, el eminente escritor señor Herrero, cuán distante estoy de creer que la costra flogística tenga por base un exceso de fibrina.

Muy al revés, sucede á veces que faltan en la sangre de los pleuríticos la fibrina y las bases que constituyen el coágulo, ó sean los principios plásticos é inflamatorios, y sobran el suero y la costra flogística. Cuando la repercusion del humor traspirable acontece en un individuo linfático, la pleuropneumonia tiene

un carácter anémico ó adinámico decidido, y la costra flogística nunca está más abundante. Y claro está que así debe ser, cuando tanto abundan la albúmina y la serosidad. Entonces la afeccion simula facilmente la tisis. No sucede así cuando el temperamento del individuo es bilioso, y pobre ó no sanguíneo; entonces sobra el elemento inflamatorio, pero no la fibrina, y la fiebre aparece fácilmente tifódica. Abunda solo la fibrina cuando el temperamento es robusto, venoso-arterial, y en este solo caso la pleuropneumonia es franca. Mas, toma el carácter atáxico cuando el temperamento es puramente pulmonar, ó arterial y nervioso. Y esto se explica, porque entonces abunda el oxígeno, el elementos ácido, la electricidad negativa.

Hé aquí por qué cambia tambien la medicacion. La sangría y el emético curan perfectamente las intermitentes y la pleuropneumonia de los biliosos; bastan las emisiones y la quinina para los sanguíneos; y aprovechan los sedativos y la quinina despues de cortas sangrías á los nerviosos: pero, para los linfáticos con intermitentes, ó pleuresias simples ó complicadas, ¿qué tratamiento emprenderemos?

Hé aquí mi graa caballo de batalla en la actual ocasion. En este hospital de mi cargo hállome con un buen número de enfermos, reputados como tísicos, de muerte segura. Son individuos anémicos, linfáticos, que arrancan una ligera pleuropneumonia, intermitente, crónica, descuidada en su origen, desconocida hasta ahora, y adquirida en las márgenes del río, á causa de repercusiones vespertinas en dias calurosos. Los enfermos tosen con esputo sanguinolento, aquejan un ligero dolor en la cavidad del pecho, respiran casi bien, y esperimentan recargos intermitentes; pero el pulso es débil, pausado, y tan solo el aumento de electricidad vital lo acelera durante los accesos. ¿Qué hacer?

Ignoro lo que harian otros profesores. Quisiera saberlo, verlo. Yo he yugulado hasta sétima y octava veces, hasta que han desaparecido el esputo sanguinolento y la costra, el hongo flogístico. He propinado las emisiones tópicas, los antimoniales y los sedantes con la quinina; pero observo que el hierro sienta mal. Hasta ahora aplaudo mi arrojé, porque triunfo de muchos, de los más. Para alguno que otro llegué tarde, porque el pulmon está ya hepatizado, porque la mucosa está ya degenerada; pero luché todavia con epispásticos, hasta la salud ó la muerte.

Por lo demás, amigo Herrero, ese brillante dia que V. vislumbra para la ciencia, mediante mis doctrinas, tardará mucho en llegar si es que llega alguna vez. Los sábios no leen mis pobres conceptos, porque me desprecian los unos, los otros no me comprenden, y los más no quieren tomarse la molestia de estu-

diarme. Además, hay que vencer el fanatismo del vulgo médico, y esto es lo más difícil. Todas las grandes ideas han tardado siglos en brillar, por esta misma ceguera de los ánimos, porque basta ahora no se ha combatido un grande error que en todos los siglos entorpeció la marcha del saber, en detrimento de la salud y la humanidad. Este error consiste en confundir la fé con la ciencia.

Para que consigamos separar ó distinguir la ciencia de la fé, bastará considerar que toda fé ó creencia religiosa se ejerce en misterios inconcebibles á la razon humana. Así, pues, toda fé es contradictoria de la ciencia, porque la ciencia consiste en la demostracion.

Esta contrariedad entre la ciencia y la fé ha conducido innumerables sábios á la hoguera. Es la lucha de la sabiduria de todos los siglos. Es el escollo de todos los grandes filósofos del mundo. Léanse sus obras, y no se verá en ellas más que una tortura de la imaginacion, una algarabia ininteligible, un esfuerzo inmenso para salir de la confusion en que se hallan engolfados, por el vano empeño de querer demostrar lo indemostrable, por la gran temeridad de convertir en ciencia lo que no es más que misterio, lo que es un absurdo á la razon. Para la ciencia es preciso razonar, y para la fé es preciso cerrar los ojos de la racionalidad. Así, pues, si en la fé ó en los misterios, en los imposibles ante la razon humana, está basada toda teología, toda religion, si son cosas tan esencialmente incompatibles la ciencia y la fé, ¿á qué viene ese prurito de querer amalgamarlas? Dejad ya de confundir la filosofía con la religion. La religion es incuestionable.

Hé aquí por qué nos abruma los teólogos en medicina, con el fárrago de sus rancias opiniones, para explicar lo que no comprenden; hé aquí por qué en su fanatismo teológico nos relegan al desprecio á los autores modernos, bajo el epíteto de groseros materialistas; hé aquí por qué la ciencia no progresa. Lo repetimos: la teología nada tiene que ver con la química, ni esta con la teología, porque la teología es la fé, y la química es una ciencia exacta. Ahora bien, la medicina es la química. Con la química explicamos nosotros la causa, el por qué y el cómo de la vida, del pulso, de la fuerza medicatriz, y de la accion de los medicamentos, todo lo que ignoran completamente esos doctores académicos, que anatematizan el quimismo. No es posible que nos atiendan, porque ahogan nuestra voz, apagan nuestra luz.

Pero sí, amigo del alma, la ciencia progresa, la redencion de la ciencia comenzó ya.

Burgos, 15 de octubre de 1862.

F. Vinader.

VARIEDADES.

ESTADÍSTICA DE LA ESPEDICION Á MÉJICO.

Debemos á nuestro querido amigo primer ayu-

dante médico del cuerpo de Sanidad militar don Gregorio Andrés y Espala, el siguiente curiosísimo estado del movimiento de la enfermería en el ejército expedicionario de Méjico, cuyo estado pro-

cede del secretario de la jefatura de Sanidad de la expedicion, nuestro comprofesor y amigo D. Juan Martinez Muñoz.

EJÉRCITO ESPEDICIONARIO DE MÉJICO.—CUERPO DE SANIDAD MILITAR.

Estado demostrativo clasificado del movimiento de enfermos habido en este ejército desde su embarque en la Habana el dia 28 de noviembre de 1861, hasta su completo embarque en Veracruz en 28 de mayo de 1861.

ENFERMEDADES.	DICIEMBRE.				ENERO.				FEBRERO.				MARZO.				ABRIL hasta el 19 que se disolv. los hosp. lijos.				ABRIL desde el 17 y Mayo hasta el 28.			
	Entr.	Salid.	M.	Qued.	Entr.	Salid.	M.	Qued.	Entr.	Salid.	M.	Qued.	Entr.	Salid.	M.	Qued.	Entr.	Salid.	M.	Qued.	Entr.	Salid.	M.	Qued.
<i>De medicina.</i>																								
Fiebre amarilla.	73	52	16	7	23	19	4	7	3	6	2	2	74	13	18	45	45	56	19	15	60	53	19	3
— biliosa.	10	10	»	»	4	17	»	23	52	61	»	14	50	53	»	11	29	29	»	1	3	2	»	2
— catarral.	32	23	»	9	71	56	»	24	59	63	»	20	81	80	»	21	15	15	»	21	11	19	»	13
— gástrica.	6	1	»	5	86	41	»	50	31	51	»	30	47	57	»	20	21	26	»	15	2	5	»	12
— inflamatoria.	»	»	»	»	2	2	»	»	2	2	»	»	19	14	»	5	1	2	»	2	1	3	»	»
— intermitente.	36	28	»	8	608	393	»	241	1475	1496	»	220	842	856	»	206	173	204	»	175	142	76	»	241
— perniciosa.	»	»	»	»	53	28	3	21	21	30	2	10	43	46	»	3	2	4	»	1	»	1	»	»
— tifoidea.	11	6	4	1	5	2	1	3	23	6	8	12	17	18	2	8	11	12	2	5	»	5	»	»
— exantemática.	»	»	»	»	9	6	»	3	2	4	»	1	4	2	»	3	4	6	»	1	3	1	2	3
Afecciones cerebrales.	»	»	»	»	4	3	»	1	2	2	»	1	6	6	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Tísis pulmonal.	»	»	»	»	3	»	2	1	1	1	1	»	1	»	1	1	»	1	»	1	»	»	»	»
Otras afecciones pulmonales.	8	2	»	6	25	14	»	17	25	22	»	20	28	35	»	12	9	19	»	2	3	3	»	2
— del corazon y bazo.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	5	3	»	1	»	1	»	»	»	»	»	»
— de las vísceras del vientre.	18	8	»	10	38	20	»	28	42	44	»	26	52	58	»	16	15	28	»	6	4	1	1	9
Disenterias.	»	»	»	»	18	7	1	10	41	37	»	14	186	129	2	69	326	202	2	191	25	129	2	85
Afecciones del aparato urinario.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Reumatismo.	4	3	»	3	36	13	»	26	13	26	»	13	4	14	»	2	3	3	»	2	7	5	»	4
Otros afectos internos.	60	13	2	13	63	28	»	48	62	75	»	35	63	80	»	18	12	14	»	16	15	8	1	22
<i>Dé cirugía.</i>																								
Oftalmias.	34	4	»	30	116	91	»	55	58	98	»	15	62	67	»	10	13	15	»	8	3	4	»	7
Venéreo.	81	23	»	58	66	86	»	38	48	56	»	30	32	46	»	16	8	15	»	9	2	6	»	5
Sarna.	33	2	»	31	49	65	»	15	38	31	»	22	81	79	»	29	39	30	»	38	3	19	»	22
Heridas.	3	»	»	3	5	8	»	»	5	»	»	»	1	»	»	1	3	2	»	2	2	1	1	2
Otros afectos quirúrgicos.	34	60	»	34	78	54	»	58	36	46	»	48	168	174	»	42	148	100	»	90	21	20	»	91
Totales.	511	271	22	248	1398	936	11	669	2034	2157	13	533	1849	1840	24	537	867	780	24	600	340	361	27	523

RESUMEN.

Enfermos habidos en la division.	6969
Salidos con alta para sus cuerpos.	5282
Id. embarcados para curarse en la Habana.	4033
Muertos.	131
Existencia en fin de temporada.	523

NOTA. Los 523 enfermos se trasladaron á la Habana: en el vapor *Alava*, 133; fragata *Petro-nilla*, 284; vapor *Ulloa*, 60; vapor *Francisco de Asis*, 32. Quedaron en Orizabá, 11; id. en Veracruz, 6. Total, 523.

El término medio mensual de fuerzas de mar y tierra que componian la division 8000.—Término medio mensual de enfermos, 1161.—Proporcion entre sanos y enfermos, 14 1/2 por 100.—Proporcion entre enfermos y muertos, 1 y 7/8 por 100, ó sea 1 muerto por cada 52 1/5 enfermos.

De los anteriores cálculos se deduce, que el número de enfermos y defunciones no solo no excede, sino que es muy inferior al término medio generalmente observado en los climas cálidos y especialmente en la Habana, lo cual es más notable, teniendo en cuenta las circunstancias especiales y generalmente nocivas que rodean al soldado en esta clase de expediciones.

Las enfermedades predominantes han variado

segun la estacion, las poblaciones donde ha estado el ejército y la clase de acuartelamiento.

En la travesía desde la Habana á Veracruz la salud de las tropas á bordo puede decirse que fué inmejorable, esceptuando los que conducian el vapor *Velasco* y el transporte núm. 3, donde se desarrolló la fiebre amarilla, ocasionando algunas defunciones.

Desde la llegada á Veracruz empezaron á reinar las fiebres intermitentes de todos tipos y formas, aumentando de tal manera cuando las tropas acamparon en las inmediaciones de la plaza, que casi puede decirse era la única enfermedad que se asistia en los hospitales; efecto, sin duda alguna, de la poca elevacion del terreno, su proximidad al mar, y de los estensos pantanos donde abundaban las plantas acuáticas y restos de las mismas en putrefaccion. Estas fiebres intermitentes, así simples como el gran número que hubo de carácter pernicioso, cedian pronto á beneficio de la quina; pero las recaídas eran muy frecuentes por la accion de las mismas causas, dificultándose cada vez más la convalecencia, y siendo por fin preciso reembarcarlos para completar su curacion en la Habana.

A fines del mes de febrero y principios de mar-

zo, cuando se emprendió la marcha al interior, aumentaron algo los casos de fiebre tifoidea, presentándose algunas fiebres inflamatorias, cerebrales y congestiones pulmonares, efecto de lo fatigoso de las marchas por un terreno generalmente arenoso, muy escaso de agua y bajo la influencia de un sol ardiente.

En Córdoba y Orizaba disminuyeron las fiebres intermitentes, y estas se observaron, en su mayor parte, en aquellos individuos que ya las habian padecido anteriormente; cedian tambien con facilidad, y la convalecencia era más fácil y corta. En su lugar se presentaron gran número de disenterias, efecto del cambio de temperatura, agua y alimentos, y sobre todo por el abuso de las frutas, que en dichos dos puntos eran abundantes, pero en general mañas y muy ácidas por su incompleto estado de madurez.

Al regreso á Veracruz, y á pesar de que las tropas permanecieron muy pocos dias en esta plaza, se presentaron de nuevo las fiebres intermitentes, y efecto de lo adelantado de la estacion hubo más casos de fiebre amarilla que al principio, siendo esta tambien la enfermedad que más defunciones ha ocasionado en la guarnicion que durante todo este período permaneció en Veracruz.

Cartas sobre la Exposición de Londres en 1862.

(Continuacion.)

CARTA DUODECIMA

Anualmente se celebra en Londres con el título de *Handel festival*, una serie de funciones líricas en honor del primer músico de Inglaterra. El respeto y glorificación á los grandes hombres de la patria, que con tanto ardor se tributa por todos, alcanza, y no en pequeña parte, para el modesto artista dedicado al divino aunque intrascendental arte de la armonía. Estas fiestas, ordinariamente en número de tres, y á las que el público asiste con placer señalado, recibieron con motivo de la Exposición Universal colosales proporciones, como para transmitir con mayor fuerza al ánimo de los extranjeros el entusiasmo de que en ellas se hallan poseídos los naturales. A 4,000 ascendía la cifra de los ejecutantes, y la cita estaba dada en el *palacio de cristal*, á las doce de la mañana del 23 de junio.

Conviene advertir, ante todo, que la verdadera maravilla de Londres; la que no tiene semejanza en ningún país, ni puede tenerlo sin duda alguna, es el palacio de Sydenham. Todo el mundo lo ha visto pintado, y cada uno puede formar de él la idea que se le antoje, bien seguro de que su vista real le ha de sorprender siempre lo mismo, y de que nadie ha acertado ni acertará á describir, de una manera satisfactoria ese enorme edificio de filigrana, endeble unas veces cuando se le considera con los ojos entornados, y fuertísimo cuando se le palpa ó contempla cargado de gentes y de objetos que barian temblar el palacio de nuestra Reina; edificio semejante al que fabricarian los pájaros para vivir todos juntos, pero que han fabricado los ingleses para encerrar en él un modelo de todo lo grande, majestuoso, sublime y bello que ha existido en el mundo desde la creación hasta ahora, con cuyo aficiente congregan cada día 8 ó 10,000 visitantes por término medio, que absortos y enajenados ante tantas ilusiones realizadas proclaman á Inglaterra el país más grande del universo.

No se tone á exageración nada de lo que decimos, pues nos proponemos ser parcos en cálculos y alabanzas, seguros de que lo maravilloso ha de resaltar en los hechos. Es muy común que cuantos entran en el palacio, y que son viajeros acostumbrados á visitar cosas extraordinarias, digan que ya no desean ver nada más, ni quieren conservar superiores recuerdos de nada de lo que han visitado; pues lo cierto es que allí está todo, y que está todo de la manera más bella imaginable.

La historia del palacio da quizá mejor idea de su grandeza que las descripciones más meditadas. Construido, como todos saben, dentro de Londres para la exposición de 1851, se acordó derribarlo y destruirlo pasada aquella, con ánimo de que fuese eternamente memorable su memoria en la imaginación de los que figuraran su existencia ante las láminas que iban á quedar; y aun cuando este pensamiento no deja de ser grande en sí mismo, el pueblo inglés significó no aprobarlo por los medios naturales de su prensa y sus reuniones públicas.—«Si se quiere conservar la memoria (de-

cian), que se conserve el palacio.»—Pero como en Inglaterra todo lo hacen los particulares, y sobre ellos no tiene fuerza alguna el Gobierno, la empresa propietaria había contado al hacer la exposición con el producto de los restos del palacio que se elevaba á 40 millones; y este producto, puesto que el palacio se construyó con intención de derribarle, constituía casi toda la ganancia de los especuladores asociados.

En tal situación, y cuando el público no sabía lo que pensaban resolver, una tarde se presentó á la comisión régia, reunida en el palacio, un caballero de aspecto vulgar, que solicitó decir cuatro palabras al presidente Conde de Granville.

—Desearia saber, Milord (le dijo), que pensais hacer de este palacio.

El Conde, que era de los que opinaban por que se conservase; contestó.

—Se ha aprobado la vandálica idea de destruirlo

—Pues entonces (repuso el caballero) hacer cuenta de que yo lo he comprado.

Al oír esto, todos los miembros de la comisión se quedaron atónitos, y alguno se atrevió á advertir que solo el aprovechamiento estaba tasado en 400.000 libras esterlinas, ó sea 40 millones de reales. El desconocido sacó un libro, escribió algunas líneas y cortando la hoja se la entregó al Lord Granville diciendole:

—Tened la bondad de enviar ese bono al Banco de Londres: y si mi cuenta corriente alcanza para que lo paguen, será señal de que el palacio es mio.

La comisión mandó en efecto el bono al Banco cuyo tenedor de libros contestó que la persona firmante podia girar algunos bonos como aquel y serian pagados en el acto. El comprador no era otro que uno de tantos comerciantes como hay en Londres, á quienes apenas conoce nadie personalmente, y cuyo nombre no traspasa las tapias de la City.—Dueño del palacio, publicó una operación de crédito, garantida por él, para reunir 700,000 libras en pequeñas acciones con objeto de llevarse el palacio por suscripción nacional fuera de Londres, y fundar en él una exposición permanente.—Las acciones se colocaron en seguida: todo el mundo queria tomar parte en esta obra, las grandes como las pequeñas fortunas. Las señoras se presentaban á pedir acciones en su nombre; hubo acción que se colocó entre tres ó cuatro personas, ninguna de las cuales tenia dinero para comprar una entera.

Y á todo esto la especulación era tan ruinosa, como que con las 700,000 libras no habia bastante para arrancar el palacio y transportarlo á Sydenham.—El arquitecto Owen Jones, que se habia encargado de interpretar el pensamiento de Paxton, y que vió la ocasion de levantar su ya celebrado nombre á la altura de los grandes ingenios, tan pronto como contó con dinero y con entusiasmo público, reformó sus estudios, aumentó y perfeccionó la maravillosa idea, embelleció las partes que consideraba endeables, principió, en una palabra, á realizar sus sueños de artista, lo que equivale á decir que arruinó á la empresa.—Se pidió un segundo empréstito, y un tercero y un cuarto y un quinto, sin que nadie murmurara, sino ántes bien alentando todos para que la grande obra fuese digna de Inglaterra; y por fin, despues de cuatro años de trabajos constantes y de 170.000.000

invertidos se abrió al público el palacio de cristal á 5 rs. la entrada.

Allí habian colocado el museo viviente de la humanidad, Monumentos celtas, egipcios, griegos, babilónicos, árabes, romanos, persas, en toda la estension de su tamaño comparativo, reproduccion natural de todas las bellezas, de todas las maravillas que desde los primeros dias del hombre se habian concebido y ejecutado por los ingenios y con los tesoros más importantes: copias y trasuntos exactos de las estatuas, arcos, fuentes, obeliscos, palacios de todos los tiempos y de todos los países más celebrados del mundo: animales corpóreos desde el origen conocido de la creación hasta las investigaciones modernas del microscopio: desde el mastodonte hasta la araña: flores, plantas y frutas; peces, aves y pájaros de las regiones más apartadas; tierra, piedra y minerales; algas, conchas y cristalizaciones de todas las montañas y de todos los mares; la civilización en sus obras y la barbarie en sus personas, con grupos de familias salvajes de Africa y América, con caerías de osos blancos del polo, con armas, embarcaciones: trajes, muebles, y cuanto pudiera dar idea de la historia, de las vicisitudes y de la manera de ser del universo antiguo y moderno: el mundo que anda, el que vuela, el que nada, el que siente, el que yace, todos los mundos sineopados, toda la humanidad viva y muerta: eso trajeron; eso colocaron en el palacio de cristal.—Y cuando ya á su falda han establecido los jardines más bellos de Inglaterra; y cuando ya han mandado artistas á todas partes para copiar ó traerse lo que exista de bueno, de raro, ó de estudiabile en donde quiera que lo encuentren; y cuando ya sus saltos de agua, y sus plantaciones de cedros, y sus gimnasios de mil clases, y sus museos vivos y muertos van llegando al límite de lo posible y de lo nuevo; cuando apenas hay nada que desear inventar y realizan conciertos como este para añadir á una exposición que calla, otra exposición que grita por 4,000 instrumentos afinados. Hemos querido decir algo del palacio de Sydenham para que se sepa el sitio del concierto, porque siempre es bueno, cuando se habla de espectáculos, conocer el teatro donde se representa. Ahora diremos como estaba dispuesto ese teatro.

El palacio de cristal, descrito vulgarmente, es una enorme galería de hierro y vidrios, como su título indica: cortada en sus extremos y centro por tres galerías perpendiculares. Colocad sobre una mesa una cinta, cortad otra cinta igual en tres porciones, poned un pedazo en cada punta y otro en medio, y tendreis la planta arquitectónica del palacio. Estas cuatro galerías, que realmente no son más que una sola, porque se comunican por galerías laterales de más baja techumbre que corren paralelas con la gran nave longitudinal, constituyen el espacio hueco del palacio visible en su interior casi todo, con especialidad desde enmedio, donde la vista abarca entre multitud de sutiles alambres la estension completa del cuadrilongo.—El concierto se verificó en la galería que corta el centro de la nave principal, de modo que los espectadores tenían á su frente el escenario. á su espalda el resto de la galería que da al centro de los jardines y á derecha é izquierda los dos brazos de la nave, ingreso el uno y término el

otro del edificio. Ya es tiempo de decir que los espectadores sentados eramos 16.000, y á más los que pululaban por las galerías, cuyo parecido de entrada habia sido mucho menor. Los ejecutantes se acercaban á 4.000, y estaban colocados en la forma que vamos á explicar.

El escenario, que llamaremos así, aunque no se parece más que en la forma general á los escenarios de los teatros, es un semicírculo casi completo, poblado de una gradería que se eleva desde la línea de las cabezas del público hasta la altura superior del que tambien nombraremos salon, aunque ni lo es ni le parece. Como los espectáculos que en él se verifican son de día, y la luz entra en este raro palacio por todas partes, no tiene lucernas ni quinqués, así como tambien carece de telones, cortinas y otros adornos completamente absurdos en aquel sitio. Toda su decoracion es una pared de madera, pintada de un color apomado artístico, la cual le asemeja á un inmenso tornavoz, que es precisamente lo que se necesita: las demás decoraciones se las proporciona la naturaleza misma del espectáculo; los trajes de las mujeres, sus adornos y cintas; los fraques de los hombres, sus blancas pecheras encerradas en el marco negro del chaleco y la corbata; los papeles de música que se mueven, los instrumentos que relumbra, las cabezas que oscilan, todo el matiz, en una palabra, ó todos los matices de media plaza de toros de Madrid, que es por cierto el tamaño y poblacion de aquel escenario, cuyas tintas no pudiesen nunca trasladar al lienzo ni Philastre ni Aranda con todo el poder de sus pinceles.—La colocacion de los ejecutantes no es ya asunto de topografía, sino de arte musical; y por eso, así como por las soluciones acústicas y de ritmo que lleva en sí, necesitamos hacerla preceder de las oportunas clasificaciones.

Habia 98 primeros violines, 96 segundos, 75 violas, 75 violonchelos; 75 contrabajos y 86 instrumentos de metal y madera, ó sea 505 instrumentistas. Habia 810 tiples, 810 contraltos, 750 tenores, 750 bajos, nueve solistas y un director, los cuales suman 3,625 ejecutantes, que unidos á los subdirectores, oficiales de órdenes, repartidores de papeles y otros oficios, elevan el número á los 4,000 espresados anteriormente.—Aquí conviene advertir que este concierto es el primero y único en su clase que se ha ejecutado hasta ahora; pues aunque se oye decir que en Alemania, Suiza y hasta en Francia mismo se han celebrado cantatas en que tomaron parte algunos miles de personas, hay que tener presente que estos no son conciertos en la legítima acepcion de la palabra, sino corales, ó sea reunion de voces que espresan con más ó ménos combinacion armónica un himno, un canto popular ó cualquiera otra pieza escrita y arreglada *ad hoc*, lo cual está muy lejos de una ópera, y más lejos todavia de un oratorio sacro en tres partes, como el que el día 23 de Junio se ha ejecutado. Lo primero lo resuelve la paciencia, y se resuelve en los pueblos filarmónicos, como se va resolviendo en Barcelona; lo segundo depende de la ciencia, del arte y de los recursos; circunstancias todas imposibles de encontrar en otro pueblo que Londres, porque ninguno tiene tal número de instrumentistas hábiles, ninguno posee tal muchedum-

bre de voces educadas, ninguno cuenta con escenario como el placio de cristal, y ninguno, y esto es lo más importante, concibe siquiera la idea de que 16,000 espectadores se dejen 80,000 duros á la puerta para escuchar dos horas de música clásica. ¿Donde tanta afición? ¿Dónde tanta gente? ¿Dónde tanto dinero?

Estamos describiendo, pues, el mayor y más notable concierto dado jamás á la vista, tenemos la estadística de los grandes conciertos ingleses que se han celebrado; el primero que data de 1784 y se verificó en la Abadía de Westminster, lo compusieron 525 ejecutantes; fué el asombro de su siglo; el último celebrado en el mismo Palacio de cristal, tuvo 1,650 actores; entre los cuales se contaban 150 músicos de regimiento, que ahora no cabían, porque la índole de la música reclamaba la preponderancia de la cuerda sobre el metal. Repetimos por consiguiente, que esta combinacion armónica es tan nueva, que bien merece la proligidad con que vamos á esponer su colocacion y método directivo. Para ello nos valdremos de frases vulgares, pero persuasivas. Se trata de una batalla musical con todos los incidentes de las grandes batallas; debemos, por lo mismo, decir en primer lugar que hubo unidad en el mando. Mr. Costa, maestro italiano de origen, inglés por adopcion, fué general en jefe; tenia generales de division en todo el campo; estos á su vez edecanos de órdenes; habia un jefe de estado mayor, señales eléctricas, ordenanzas, y para que nada falte al similitud, hasta cornetas que en tonos preventivos dirigian ó modificaban ciertos movimientos parciales. Nos explicaremos.

Figuraos medio embudo, que es la verdadera semejanza del escenario, en la parte céntrica superior el órgano, más abajo y en línea recta, el bombo; por debajo del bombo los timbales, y en la parte estrecha del medio embudo el director de pié con la batuta en la mano; esta era la línea principal de direccion: timbalero y bombista miraban al director de cara, porque Mr. Costa daba espaldas al público; pero como el organista tambien la daba, porque el órgano Davison (el mayor construido hasta el día) se toca de frente, un gran espejo colocado sobre los registros ponía en comunicacion exacta al general con su jefe de estado mayor, en términos de que ámbos eran una sola voluntad desde tan larga distancia.—A la derecha de esta línea, es decir, á la derecha del órgano estaban colocadas las tiples, á la derecha de las tiples los barítonos; á la izquierda del órgano los tenores; á la izquierda de los tenores los bajos, y á modo de una faja que se extendía inferiormente desde los bajos de la izquierda hasta los barítonos de la derecha estaban colocados los contraltos. Hasta aquí las voces, que ocupaban dos terceras partes de la línea general.

Por bajo de las voces se extendian los instrumentos en esta forma: á la derecha, esto es, debajo de los barítonos, los primeros violines y las primeras violas; á la izquierda, ó sea en relacion con los bajos, los segundos violines y violas; más hácia el centro, por ámbos lados, el metal fuerte; y en el centro mismo el metal cantante y la madera.

Ahora necesitamos valernos de otra figura grotesca para espresarnos mejor. Los ejecutantes for-

maban un abanico ahuerto; la parte de la vitela los coros; los huecos de las varillas la orquesta; en el clavo el director; y para seguir el similitud, porque es exacto, las varillas las ocupaban los contrabajos y violonchelos en su parte visible, pues la escondida entre la vitela estaba representada por trombones y cornetas que de trecho en trecho continuaban los radios hasta la curva superior, confundidos con los coristas.—Había, pues, una línea general de direccion y varias subalternas. La general ya hemos dicho que principiaba en el maestro y pasando por los timbales y el bombo terminaba en el órgano; las subalternas, partiendo del director mismo; se extendian por contrabajos y violonchelos hasta perderse en los trombones que tocaban la curva máxima; y de esta manera, abrigadas las voces por los instrumentos y los instrumentos por sus compasistas, el brazo de Mr. Costa se dejaba sentir en todas partes, imprimiendo á su arbitrio el movimiento que las circunstancias requerian, como si en vez de un numeroso ejército de combatientes maneja un peloton de reclutas. A esto se debe que el concierto en sus cuatro horas de música no tuviera una sola falta, que jamás un acorde saliera barbudo; que ni por acaso entrasen antes ó despues los diversos grupos de coristas, y en fin, que pudiera dejarse á los cantantes espacio libre para sus *fermatas* y *floriture*, sin miedo de que la masa vocal é instrumental, que no los veía porque estaban colocados debajo de todos en ala delante del director, les atropellase ó pisase las notas, como hasta en un miserable teatro donde cantan cuarenta suele ocurrir frecuentemente.—No sabemos si esta disposicion de las masas sonoras, que llamaremos estrategia musical, será la última palabra del arte ó sufrirá modificaciones, especialmente en Alemania; ignoramos la opinion de los mariscales alemanes, que son los primeros estratégicos de la música pero allá va nuestra opinion.

La música es un puro efecto, no tiene causa; por eso, no se sabe donde están los fundamentos de su belleza: la mision de la música es la armonía, y sin embargo hay modulaciones inarmónicas que en circunstancias especiales producen efectos maravillosos: Beethoven y Mozart, como antiguos, Rossini, Bellini y Meyerbeer, como modernos, nos dan á cada paso ejemplos de esta verdad.—Siendo la música un puro efecto, es necesario prescindir de toda teoría estética *á priori* para venir á parar en resultados prácticos *á posteriori*. El sabio maestro Bellini decia, hablando de la *Norma*:—«¡Qué lástima que ese muchacho haya escrito una ópera contra todas las reglas del arte, y sin embargo es preciso confesar que algunas piezas suenan bien!»—El pobre fraile; que se revelaba contra el método no podía revelarse contra el oído.—Pues bien: para conquistar el efecto de sonido, la disposicion de Mr. Costa nos parece irreprochable. Otro director menos esperto habria procurado, ó la interpolacion absoluta; que es la más lógica, ó la sucesion relativa, que es la natural; habria hecho salir la masa sonora de la multitud mezclada, ó habria colocado primero los bajos profundos, despues los cantantes, despues los barítonos, en seguida los contraltos, más allá los tenores y cerrando el círculo las tiples, como acontece en los teatros. Pero ¿que sucederia? La gran masa vocal hubiera tenido cabeza y cola, princi-

pio y fin, máximo y mínimo, con lo cual en la enorme estension del coro habria parecido que se cantaba en dos lugares distintos; y mientras los espectadores de la izquierda se atronaban con los bajos, los de la derecha sentian lastimado su oido con la agudeza áspera de las tipleas. La disposicion de Mr. Costa es un cuadro mirado de frente, cuyo marco son bajos y barítonos; su primer término contraltos, y su lontananza central tipleas y tenores; disposicion completamente acorde con la de la orquesta, pues mientras á los bajos y barítonos que atruenan se les abrigaba con los violines y violas que cantan, á los tenores y tipleas que cantan se les envolvian con el metal ruidoso y la caerdá fuerte que acompaña; dejando en el centro y lugar más bajo á los contraltos que melodizan, confundidos con el metal y madera suaves, que como ya hemos dicho ocupaban el comedio del embudo, frente por frente del espectador. Así dispuestas las cosas, los primeros acordes del *Dios salve á la Reina* con que principió el concierto, electrizaron á los oyentes, quienes mientras duró el famoso himno pareció que ni respiraron siquiera.

Tiempo es ya de decir algo sobre la obra ejecutada.—Handel, como nadie ignora, es un músico clásico del siglo pasado, que á la circunstancia de haber recibido su educacion y escrito en Inglaterra debe el que, aun cuando oriundo de Alemania, los ingleses le tengan por su maestro histórico. Handel es el ídolo de los aficionados británicos. Maestro de condiciones severas, é intransigente con la música profana, sus principales y numerosas obras son oratorios, ó sean óperas sacras que deberian ejecutarse en la iglesia si la iglesia fuera un teatro, siquiera le llamasen sagrado. Pero á falta de esta imposible condicion, los ingleses han hecho unos locales sin nombre propio, en los que bajo el aspecto severo de un templo, aunque con perfiles muy *comfortables*, se toca y canta la música sagrada, y con particularidad y aplauso ruidoso la de Handel. Las obras de este están vaciadas en moldes de los libros santos: *Sanson, Judas Macabeo, Israel en Egipto, Mesias etc.*, son títulos que indican bien su género y su estilo. La division de ellos es por lo comun de tres partes; su ideal la grandeza, su expresion más adecuada el cuarteto de cámara ó la capilla de una catedral, sin embargo de que se prestan grandemente á la estension que la idolatría inglesa ha querido dárles, arreglándolas para conciertos monstruos. Su estilo; siempre clásico, las hace duras; su melodía, imitativa de las palabras más que de las ideas genéricas, se hace algo monótona, como monótonas son las palabras, que no los conceptos de la Biblia. Para nuestro pobre juicio, y perdonnenos los ingleses, Handel tiene escaso número, aunque infinita ciencia, y sus obras no alcanzarán en el mundo musical ni ahora ni nunca el general aplauso del príncipe de los alemanes. Ellos dicen, por ejemplo, que su *Moises en Egipto*, que aqui gusta poco, vá cien años delante de la civilizacion musical de Inglaterra; y así, lo que tiene de más agradable se lo aplauden de presente, y lo que tiene de más insípido se lo aplauden en nombre del porvenir.

En suma, los ingleses necesitaban un músico como han necesitado un guerrero: Francia tuvo

Napoleon; ellos han hecho un Wellington; Alemania tuvo un Beethoven; ellos han hecho un Handel; pero en nuestro concepto hay una idéntica diferencia para el resto de Europa entre Handel y Beethoven, como entre Wellington y Napoleon.—Bien recordamos la frase que se atribuye al público de Ariosto: «El poeta está loco, no lo entendemos,»—y librenos Dios de decir que Handel es mal músico, porque no llega á nuestra comprension; pero permítansenos decir: Handel es un sabio; á nosotros no nos gusta.

La obra verificada el 23 de junio fué *El Mesias*.—¿Que podremos decir profanos como somos en el arte de leer las patitas de mosca del pentágono, sobre los pormenores de este oratorio? Bastante haremos con consignar que tiene tres partes y consta de 57 números; que sus armonías son celestiales; que hay en el arranque de un ingenio privilegiado; que me parece muy superior en los coros á los solos; y en fin que su música, generalmente hablando, se presta por la solemnidad, por la acentuacion, por el espíritu, á que se espese en esos pasmosos conjuntos. Las fugas sobre todo, están tratadas de una manera magistral. Sin juzgarse con ellas á títeres de sonido, como solia acontecer con los músicos del siglo pasado, semejan admirablemente las impresiones de un pueblo que se espanta, de una multitud que llora, de grandes muchedumbres que se alegran (*aleluya*), ó que corroboran y aprueban los votos del inspirado (*amen*).—Nada tan asombroso como oír en el concierto de que hablamos, gracias á la disposicion de sus partes, la expresion dolorida de las mujeres, templada con el valor y entereza de los hombres, el canto de las vírgenes y el himno de los guerreros; las plegarias y los denuosos en confuso pero armónico son manifestados; y seguir con la vista á la par del oido las ondulaciones melódicas que desde los bajos se fugan á las tipleas, y de estas van á morir á los barítonos dulcificadas por la media voz de los contraltos; atmósfera sonora semejante á una bandada de ruiseñores, gilgueros y oropéndolas que se entretuviesen en subir y bajar á nuestra vista planos inclinados del horizonte, espesando con sus trinos y gorgoros la imponente y bella majestad de una mañana de primavera embalsamada con el aroma de los campos!—Y en medio de todo, cuando las 3,000 voces del coro callan de repente con un *tutti* magnífico, dejando suspenso al espectador, oír del centro de la masa sonora las flautas y los pícolos el corneo y el oboe que preludian una melodía de transicion, como si los pajaros de la selva callasen de improviso acobardados por el lejano eco de las trompas de caza, terminado el cual volviesen tímidamente á ensayar poco á poco sus apagados acentos, hasta que la confianza del peligro pasado les resuelva á provocar la explosion de su ruidosa canturía!

¡Lástima grande que con tan extraordinarios elementos de accion no asomase de vez en cuando por entre los números de *El Mesias* la tierna inspiracion de un Mozart, el potente número de un Beethoven, ó la sabiduría, la gracia y la inventiva juntas de un Rossini!

Pero no asoma, ó al menos nuestro oido meridional no lo percibe. Handel estiendo cuatro horas de música sobre un tema de dudosa originali-

dad, y glosándolo hasta la exageracion que permite la ciencia, se duerme sobre los laureles del contra punto. A nosotros se nos figura uno de esos espositores de los Santos padres, que con haber desleído y difundido la santidad más que ellos, no alcanzan sin embargo la gloria eterna.—Los ingleses dicen que sí: quizá tengan razon: á los maestros les toca juzgar.

Nosotros juzgamos del concierto como juzgan los que pagan una guinea á la puerta y creen adquirir con ella el derecho de insurreccion de la misma manera que el de asombro. Antes de insurreccionarnos nos hemos asebrado del lago de preciosas cabezas con coronas de flores que se estendia por el salon del concierto: nos hemos asombrado de la magnificencia con que 4,000 voces dicen el himno nacional y 16,000 figuras lo escuchan de pié con respetuoso silencio; nos hemos asebrado de aquella montaña de trajes blancos con cintas azules y rosadas, divididas por marcos negros, que produce todo género de sonidos, como si obedeciese á los impulsos de la inspiracion rimada, nos hemos asombrado de aquel brazo de director, déspota cariñoso que reglamenta con increíble habilidad y constancia una república de aves canoras; nos hemos asebrado del pueblo que posee semejante palacio, semejante conjunto de instrumentistas y cantores, y tan numeroso, tan distinguido, tan opulento concurso: nos hemos asombrado, en fin, de escuchar música grandiosa y sábia en un local que tiene por alfombra flores, por ambiente las maravillas del mundo y por techumbre el cielo:—¿puede pedirsenos más asombro? ¿Hemos conquistado el derecho de anular, siquiera sea ligeramente, los resplandores de este hermoso día, exigiendo un último perfil que hemos echado de menos?

Es posible que sí, con tanta más razon, cuanto que los ingleses mismos sentirian saber que habia quedado alguien completamente satisfecho, porque ellos en su afan incesante de engrandecerse y engrandecer su pais no miran las cosas grandes más que como un escalon para llegar á mayores alturas; y es natural que mediten, para una otra Exposicion que convoquen, algun concierto en que tomen parte los ejércitos de Darío, cuyo escenario se construya en los desiertos de Zahara.

Monte-pío facultativo.

JUNTA DIRECTIVA.

En cumplimiento de lo prevenido en el art. 136 del Reglamento, se reunirán las Juntas generales de distrito el día 26 del corriente, en los puntos y á la hora que las delegadas designen, para los efectos prevenidos en el art. 50 de los Estatutos.

Madrid 10 de octubre de 1862.—Por acuerdo de la directiva.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

JUNTA MUNICIPAL DE BENEFICENCIA DE MADRID.

Estado general de los enfermos, partos y abortos asistidos durante el mes de la fecha por los profesores del Cuerpo facultativo de Hospitalidad domiciliaria.

DISTRITOS.	SECCIONES.	EXISTENCIA EN 1.º de Setiembre.		Han perdido asistencia en este mes.	TOTAL de asistidos	CURADOS.	ALIVIADOS.	MUERTOS.	Negada la asistencia por no ser pobs.	CESACION DE LA ASISTENCIA POR				QUEDAN	OBSERVACIONES.		
		Enferm.	Puérp.							Desobed. a los pr. facultat.	Traslac. al hospital.	Mudanza de distrito.	Contin. en la c. de socorro.				
Enfermos asistidos.	A domicilio.	1.ª	3	»	18	5	2	»	»	»	1	»	»	10	Accidentes so- corridos en cada casa. Primera.. 83 Segunda.. 72 Tercera.. 160 Cuarta... 70 Quinta... 70 Total... 458		
		2.ª	8	»	26	25	»	2	»	»	1	»	»	6			
		3.ª	18	»	38	57	38	»	5	»	»	1	3	»		10	
		4.ª	28	»	116	144	99	2	1	»	»	17	1	»		24	
		1.ª	»	»	44	44	39	2	1	»	»	1	»	1		»	»
		2.ª	12	»	30	42	23	»	8	1	»	1	»	»		9	»
		3.ª	6	»	14	20	7	1	2	»	»	2	»	»		8	»
		4.ª	8	»	40	48	21	2	4	»	»	1	»	»		19	»
		5.ª	8	»	30	38	22	»	2	»	»	2	»	»		12	»
		6.ª	9	»	18	27	15	1	2	»	»	1	»	1		7	»
		7.ª	7	»	14	21	17	»	»	»	»	»	»	»		4	»
		1.ª	8	»	19	27	18	»	2	»	»	1	»	»		6	»
		2.ª	9	»	31	40	27	1	3	»	»	»	»	1		8	»
		3.ª	13	»	47	60	30	3	5	1	»	4	»	»		17	»
		4.ª	9	»	35	44	25	1	3	»	»	1	3	»		7	»
	5.ª	40	»	37	47	31	1	2	»	»	»	6	»	7	»		
	6.ª	10	»	44	54	30	5	4	1	»	1	»	1	12	»		
	7.ª	18	»	13	31	18	1	1	1	»	1	1	»	8	»		
	8.ª	4	»	28	32	21	»	4	»	»	3	»	»	4	»		
	9.ª	11	»	23	34	16	2	2	»	»	»	2	2	9	»		
	10.ª	14	»	87	104	68	3	8	1	»	3	1	1	16	»		
	1.ª	4	»	8	12	6	»	2	»	»	»	»	»	4	»		
	2.ª	9	»	19	28	18	2	1	»	»	1	»	»	6	»		
	3.ª	18	»	24	42	21	3	2	»	»	3	»	»	13	»		
	4.ª	26	»	81	107	63	4	5	»	»	4	4	2	25	»		
	5.ª	7	»	14	21	14	2	»	1	»	»	»	1	3	»		
	1.ª	10	»	22	32	20	»	3	»	»	1	»	1	7	»		
	2.ª	19	»	30	49	11	»	2	»	»	3	3	»	30	»		
	3.ª	5	»	17	22	13	»	1	»	»	»	»	1	7	»		
	4.ª	5	»	21	26	14	»	1	»	»	2	»	2	7	»		
	Total.....		316	»	986	1302	775	38	78	7	»	56	25	18	305		
	En las casas de socorro.	1.ª	»	»	»	82	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		2.ª	»	»	»	152	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		3.ª	»	»	»	207	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		4.ª	»	»	»	181	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		5.ª	»	»	»	63	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
	Total.....		»	»	»	685	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
	Partos y abortos asistidos.	A domicilio.	1.ª	»	»	1	1	1	»	Mujeres.	Criaturas n. muert.	»	»	»	»	»	
			2.ª	»	»	4	4	4	»	»	»	»	»	»	»	»	
			3.ª	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
			4.ª	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
			1.ª	»	»	5	5	5	»	»	»	»	»	»	»	»	
			2.ª	»	»	13	13	13	»	»	»	»	»	»	»	»	
			3.ª	»	»	3	3	3	»	»	»	»	»	»	»	»	
			4.ª	»	»	12	12	12	»	1	»	»	»	»	»	»	
5.ª			»	»	4	4	4	»	»	»	»	»	»	»	»		
6.ª			»	»	5	5	5	»	»	»	»	»	»	»	»		
7.ª			»	»	3	3	3	»	»	»	»	»	»	»	»		
8.ª			»	»	6	6	6	»	2	»	»	»	»	»	»		
9-10			»	»	2	2	2	»	1	»	»	»	»	»	»		
11.ª			»	»	3	3	3	»	»	»	»	»	»	»	»		
1.ª			»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
2.ª		»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»			
3.ª		»	»	9	9	9	»	»	»	»	»	»	»	»			
4.ª		»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»			
5.ª		»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»			
1.ª		»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»			
2.ª		»	»	5	5	5	»	»	»	»	»	»	»	»			
3.ª		»	»	4	4	4	»	»	»	»	»	»	»	»			
Total.....			»	»	64	64	64	»	4	»	»	»	»	»	»		
En las casas de socorro.		1.ª	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		2.ª	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
	3.ª	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»			
	4.ª	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»			
	5.ª	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»			

RESUMEN general de los enfermos, partos y abortos asistidos durante el mes de la fecha por los profesores de dicho cuerpo.

Enfermos asistidos á domicilio	1302	} 1987
Id. en la casa de socorro	685	
Partos y abortos asistidos á domicilio	79	} 79
Id. en la casa de socorro	»	
Accidentes socorridos por los profesores de guardia permanente	455	
TOTAL GENERAL	2521	

Además han tenido lugar 59 consultas para otros tantos enfermos, y se han practicado 5 operaciones quirúrgicas.

Proporción centesimal de los enfermos asistidos á domicilio, que han curado y muerto durante el mes de la fecha.

Curados.	Muertos.
59,682	5,129

Madrid 1.º de octubre de 1862.—El inspector del Cuerpo, S. ORTEGA Y CAÑAMERO.

Monte-pío Facultativo.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE JUBILACION.

D. Isidro Eroles y Ramon, profesor de medicina, residente en Grañena, provincia de Lérida, solicita en su favor la pension de jubilacion por hallarse padeciendo una hemiplegia del lado derecho.

El referido sócio fué admitido como fundador en 24 de marzo de 1858 por cuatro acciones de quinta clase.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 37 del Reglamento, con el fin de que si algun sócio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 6 de octubre de 1862.—El secretario general, Luis Colodron.

AVISOS.

Se han remitido á las Juntas delegadas las *Memorias é impresos* del último semestre para que los sócios recojan su ejemplar en las tesorerías respectivas al hacer el pago del trimestre.

Madrid 10 de octubre de 1862.—El secretario general, Luis Colodron.

Se halla abierto el pago del segundo *plazo del dividendo* correspondiente al actual semestre en las tesorerías respectivas.

Los que no hubiesen hecho el del primero pueden hacerle efectivo en este trimestre, con arreglo á lo dispuesto en el Reglamento.

A los pendientes del pago de *cuota de entrada*, corresponde hacer el del plazo respectivo en todo el trimestre.

Madrid 10 de octubre de 1862.—El secretario general, Luis Colodron.

JUNTA DELEGADA DE MADRID.

Conforme con lo que previene los Estatutos y artículo 126 del Reglamento, se convoca á Junta general de este distrito para el domingo 26 á la una del dia en el local de la Sociedad (Sevilla, 14 principal, segunda escalera.) Lo que por acuerdo de la Directiva y disposicion de la Delegada se hace saber á los Sres. Socios para su puntual asistencia. Madrid 22 de octubre de 1862.—El presidente *Serapio Escolar*—El secretario *Pablo Leon y Luque*.

UNIVERSIDAD CENTRAL.

En virtud de lo dispuesto en la Real orden de 5 de julio último, por la cual fué aprobado el reglamento interior de las clínicas de la Facultad de Medicina de esta Universidad, se han de proveer por oposicion cuatro plazas de alumnos internos de las mismas clínicas, dotadas con el haber diario de 5 rs. cada una, en los alumnos que acrediten los requisitos prescritos en la Real orden de 4 de agosto de 1853, y las soliciten presentando en la secretaría general sus instancias documentadas hasta el dia 4 de noviembre próximo.

Madrid, 16 de octubre de 1862.—El rector, Juan Manuel Montalban.

CRÓNICA.

Hemos tenido ocasion de ver el excelente surtido de instrumentos de cirugía del almacen de D. Hipólito Basabe, cuyo anuncio incluimos en el lugar correspondiente, y no podemos menos de recomendarle á nuestros comprofesores por reunir todo lo más notable y moderno de las fábricas extranjeras. Debemos agradecer al Sr. Basabe el interés con que procura introducir en nuestro país los últimos adelantos del arte que tanto contribuye á hacer más fácil y segura en muchos casos la medicina operatoria.

Alguno de nuestros colegas ha supuesto y manifestado en uno de sus últimos números que nuestra satisfaccion por el reciente arreglo médico-forense apagara su entusiasmo, toda vez que sin correctivo hemos estampado el artículo que el Sr. Albiol ha querido publicar, y en el cual todo aparece del más fatal modo posible para los intereses comunes y los de los médicos forenses en especial.

Esto es precisamente lo que deseamos que aprendan los que presumen sin razon bastante, que nuestra satisfaccion no tiene fin por el reciente arreglo: nosotros no aplaudimos ni censuramos por sistema; celebramos lo que juzgamos útil, lo que sea un paso más hácia un mejor porvenir, lo que siente un precedente favorable, porque el aguardar á celebrar los pensamientos solo cuando son completos y cuando desarrollados nada dejan que desear, equivaldria á no poder asentir jamás con proyecto alguno por bueno que fuese, porque rara es siempre la perfeccion. Nuestro sistema tiene por guia la imparcialidad; y la libertad que para nosotros deseamos la queremos para los demás tan amplia y absoluta: queremos

discusion, y estamos siempre dispuestos á abrazar lo que como mejor veamos á su luz ditadamente; entre tanto seguiremos nuestras opiniones nada incoloras por cierto. Esta es la razon de los proyectos que hemos publicado y que publicaremos.

Investidura.—El domingo 19 ha sido conferida la investidura de licenciados, en el salon de grados de la Facultad de Medicina á veinte y dos bachilleres. El acto estuvo lindísimo, tanto por la escogida y numerosa concurrencia, cuanto por lo bien dispuesto que tenían todo los graduandos.

Unicamente notamos una falta grande: hemos visto con bastante disgusto, que el sitio destinado á los doctores se hallaba desierto, y tan solo ocupado por el digno catedrático doctor Asuero. El tribunal encargado de conferir los grados se hallaba compuesto del señor decano de la Facultad, presidentes y dos supernumerarios que desempeñaban el papel de vocal uno, de secretario el otro. Los graduandos, y el público que honró con su presencia tan solemne acto, no han tenido el placer de ser favorecidos por los maestros de la ciencia, despues de haber estado los primeros unidos y supeditados á sus respectivos catedráticos por espacio de bastantes años. ¿En qué ha consistido esto? Lo ignoramos; pero es de presumir que hayan evitado la despedida por el gran disgusto que les habia de causar.

Y es natural: seis años de vida escolastica médica engendran, á no dudarlo, cariño de discípulo á maestro, y vice-versa, y no todos tienen valor suficiente para ver quizá por última vez á aquellos alumnos que han sido sus encantos, sus satisfacciones, sus diversiones, en una palabra, lo que más en estima tiene todo catedrático. Creemos que los discípulos todos saben el entrañable cariño que les profesan sus catedráticos, y deben atribuir la no asistencia á tan honroso acto, más bien que á olvido, á falta de tiempo, á quehaceres perentorios que impone la profesion, y que les ha impedido sin duda alguna ver á sus amados discípulos ostentando sobre sus hombros y sobre su cabeza el fruto de dilatados estudios, de privaciones sin cuento. Mucho más habiendo sido nombrada por los mismos alumnos una comision encargada de invitar á sus queridos maestros, y marcar el reglamento que para tales actos se reuna la Facultad á que pertenezca el graduando.

No creemos por esto, decimos, que la falta de domingo respecto á asistencia haya sido voluntaria; si tal pensáramos nuestra crítica y censural más acerba la arrojaríamos á torrentes para que se exigiera por quien corresponda la responsabilidad debida.

Lo que sí deseamos es no volver á ver incurrir en lo anterior, porque entonces, lejos de disculpar, anatematizaremos semejante conducta, y pondremos de manifiesto á los ojos de los alumnos todos, y del público en general, el poco cariño que se profesa hoy de catedrático á discípulo.

Para concluir, diremos, que en el próximo número tendremos el gusto de publicar el discurso que leyó nuestro jóven amigo el licenciado don Ramon Alba y Lopez, por creerlo de interés en vista de la materia tan importante que ha elegido

para inaugurar su vida práctica, y que nosotros aplaudimos.

Cuesta arriba se nos hace que el Gobierno acepte el proyecto *cuesta abajo*, que nada menos que un congreso médico ha de decidirse presente contra las arcas del Tesoro y contra la libertad de los sanos, robustos é independientes españoles acomodados, según el empuje que para ello hace. *La Fuerza de un pensamiento* habrá congreso, porque habrá hombres sencillos que se dejen arrollar al son de promesas seductoras y juzguen que el Gobierno aceptará lo que, sobre no estar dentro de principios liberalizados y descentralizadores, ha de trastornar todas las leyes que muy meditadas se han hecho recientemente, así para presupuestos como para diputaciones provinciales, para ayuntamientos, etc.; pero es menester tener tesón y meter bulla; es menester no transigir con nada y querer que todos se suman á un pensamiento que fuerza, pues que á todos quiere su autor que obligue! Después de uno de los últimos números de *La Fuerza*, las clases médicas nada deben hacer más que lo que el Sr. Cuesta pretende en su modesto manifiesto para jugar como los chicos al toro, los médicos á los congresos.

Tan lleno vemos de fuerza el pensamiento que nada CUESTA, que nosotros proponemos un congreso de ortopédicos para que le construyan un braguero, aunque algo cueste, que contenga sus esfuerzos temibles y las eventraciones consiguientes ante todo un congreso respetable; he aquí según nuestra escasa penetración algunas de las fuerzas que encierra la convocatoria al congreso.

La belleza de un pensamiento que tiende á que la ciencia médica no sirva á intereses de pandilla y al encumbramiento de ciertas individualidades ambiciosas y atrevidas. (Proponemos al Sr. Cuesta para que ocupe ese puesto encumbrado á pesar de su desinterés y repugnancia, cuando quede vacante.)

La largueza de un pensamiento, que aspira á realizar lo que el egoísmo de las redacciones médicas ha impedido hasta hoy. (La de *El pensamiento á la fuerza*, no es egoísta, pero no transige con nada que no sea en provecho propio, como verá el curioso lector.)

La avencencia de un pensamiento, que se duele de la profunda discusión de las conferencias periodísticas. (Que sin duda, no debia fomentar el Sr. Cuesta, cuando solo se ha entendido á sí que él se quiso separar y no hizo al fin.)

La riqueza de un pensamiento, que creyendo que la clase médica está explotada por la prensa médica militante, se propone regalarla un paraíso de delicias con los acuerdos del congreso. (Más adelante se verá como le promete mandar regalado su periódico para que el explotable por la clase sea el Sr. Cuesta por su propio gusto.)

La firmeza de un pensamiento, que someterá á la deliberación de un congreso la creación de un periódico médico político, consagrado preferentemente á la defensa y custodia de los derechos de los profesores de partido. (Pues y la convicción de que *La Fuerza* se bastaba para realizarlo?)

Firmeza de un pensamiento, que así labras la fuerza de tí mismo, que así buscas quien te suceda y te sucede, que pretendes morir por la misma enfermedad.

La nobleza de un pensamiento, que para probar desinterés en favor de las clases de partido y no seguir las explotando, á imitación de las ruines redacciones existentes *ad initio*, formará una sociedad de entre los profesores de partido, por acciones económicas de 100 á 200 rs., para atender á los gastos del periódico. (Para nuestro basta un botón.)

La pobreza de un pensamiento, que propondrá al Congreso el compromiso formal de retirar la suscripción á todos los periódicos médicos que se publican en la actualidad. (Este sí que será el gran golpe; así nos entenderemos sin sol y sin moscas; véase cómo *La Fuerza de un pensamiento* lo entiende en bien de las clases médicas y con el mayor desinterés para sí misma.)

La fiereza de un pensamiento, que en un edificante epílogo se espresa en los más benignos términos y que acmete denodada, después de haber dejado descubierta la trama de su trama, contra una *prensa de compadrería*, según caritativamente espresa, que como hipócritas y bastardos tutarés no administra bien los intereses de las clases de partido, obrando sólo en provecho propio. (Dios mío, Dios mío! gracias por vuestra infinita misericordia!)

Después de todo, nos alegraremos de la realización del pensamiento del Sr. Cuesta si reporta el bien que á la fuerza busca y sentiremos, solamente que *La Fuerza de un pensamiento* deje su campo á otro periódico, abdicando, por decirlo así, en su hijo, porque á este como más joven y afortunado, tal vez no le guste continuar la publicación que *El padre* hace de las *fotografías sociales*, tan llenas de interés, para mejorar la situación de los médicos de partido. Rogamos al señor Cuesta que siga haciendo fuerza al Gobierno para que adopte su plan, y á su señora, dona Robustiana de Anmión para que cuanto antes publique la fotografía de su marido, por sí por su manifiesto no ha sido bastante conocido de la sensata clase médica.

Viajes á la Habana. Con frecuencia se nos pregunta si sabemos de algun ciudadano que quiera ir á la Isla de Cuba para asistir á las tripulaciones en clase de profesores: ahora se nos piden dos para dos grandes barcos de vela mercantes, dando á cada uno cinco mil reales y ración de capitán, con todas las demás consideraciones debidas, por viaje redondo ó sea de ida y vuelta, que en todo se podrá tardar á lo más unos tres meses. Ya lo saben los que quieren darse un paseo por el mar y ganar dinero.

Al maestro, cuchillada. *La bomba que el Dr. Hysern* lanzó con su incendiario folleto en el seno de la Sociedad Bahnenmänniana Matritense, ha estallado de hito más estrepitoso, levantando sus cascadas de cenizas de sus individuos, que unas á su vez, con proyectiles de igual naturaleza, pero de menor calibre y alcance, asentan al doctor Hysern disparo del centrá puntaría. Nada menos que el Bucha de la homeopatía, el Dr. Nuñez, defende al bilindro la brecha que el Dr. Hysern abrió del primer golpe, y contra su folleto se publican una tras otros, folletitos que nos hacen pensar, como nunca nos hubiéramos atrevido, sin estas edificantes lecciones, y nos traen á la memoria el poder de la homeopatía, resaca los

asuntos de la Historia Sagrada, hasta los cuentos y refranes más vulgares y conocidos, que á tener tiempo nos darían pie para entremeses y pasillos, y tal vez hasta para melodramas y aun zarzuelas: allí tienen los abastecedores de teatros motivo para sus ócios: *La envidia de la virtud, ó Cain y Abel; Los lobos de una camada; Lo que puede un plato de lentejas; La gran cruz de... Puerta Cerrada; Los glóbulos antipáticos; Todo lo vence el... dinero, ó la fata de... ganso; El monje y el consejero*, y otros mil que regalaríamos sin que nos cuidemos del derecho de propiedad á los que consagran sus tareas á hacer del teatro la *Escuela de las costumbres*.

El Dr. Delgado empezará su curso particular y público de enfermedades de los ojos, como en el año anterior, sirviéndole de clínica la que á sus espensas sostiene en su misma casa. El doble servicio que el Sr. Delgado presta á la humanidad doliente y á la par á la juventud estudiosa que acude á sus lecciones, unido á los sacrificios de todo género que hace para el sostenimiento de su clínica, le constituyen no solo en uno de los más ardientes defensores de la libertad de enseñanza, por lo que sinceramente le felicitamos, sino en uno de los pocos hombres que mirando la caridad médica desde el punto de vista útil, primero para el individuo y para la sociedad después, la ofrece, no sólo como un modelo de virtud, digno de imitación, sino como un foco de luz científica para la juventud estudiosa, que tanto necesita en nuestro país el cultivo de las especialidades.

Defensores de la liberalización de la enseñanza médica, vemos con placer los esfuerzos del señor Delgado, y ansiamos llegue pronto el día en que todos los hospitales puedan servir de museos vivos á ella destinados, con gran provecho para la humanidad y la ciencia como en los más cultos países sucede hace tiempo.

Suscripción voluntaria á favor de la vinda de don Florencio Tóresano

Suma anterior, 160 rs.
Don José Contreras, 8
Fermín Bengoabi, 10
Gonzalo Tormo, 20
Francisco Sánchez-Camballa, 20
Total, 218

CURSO PÚBLICO DE ENFERMEDADES DE LOS OJOS, por el Dr. Francisco Delgado

- VACANTES.**
- San Ciprián de Viana (Oronse).** Médico cirujano; su dotación, por asistir á 373 pobres, 2.000 reales. Las solicitudes hasta el 10 de noviembre.
 - Dresa (Valladolid).** Médico cirujano; dotación 600 rs., pagados de fondos municipales por la asistencia de los pobres, y además 8.400 por igualas entre los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de noviembre.
 - Montemayor (Valladolid).** Médico cirujano; su dotación 600 rs., pagados de fondos municipales, por la asistencia de los pobres, y además 7.400 por igualas entre los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de noviembre.

Villar de Santos (Orense). Médico-cirujano; su dotación 3,000 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

Peralada de la Mata (Cáceres). Médico-cirujano; su dotación 3,500 rs. pagados de fondos municipales por la asistencia de 343 familias pobres, y además las iguales con el resto del vecindario, que ascenderán á 6,500 rs. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

Monterramo (Orense). Médico-cirujano; su dotación 3,300 rs. por asistir á 280 pobres. Las solicitudes hasta el 4 de noviembre.

Villar de Barrio (Orense). Médico-cirujano; su dotación 3,000 rs. por asistir á 162 pobres. Las solicitudes hasta el 4 de noviembre.

Tarazona de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca). Médico-cirujano; su dotación 8,000 rs. pagados 500 rs. por el ayuntamiento por asistir á 17 pobres, y lo restante por iguales entre 118 ó 120 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 12 de noviembre.

ADMINISTRACION

DE LA ESPAÑA MÉDICA.

Los señores suscritores cuyo abono haya terminado, se servirán renovararlo antes del día 10 del próximo noviembre, en cuya fecha se les girará si no lo hubiesen verificado.

ANUNCIOS.

ALMACEN DE INSTRUMENTOS DE CIRUJÍA, bragueros y objetos de goma elástica, de D. Hipólito Basabé, calle del Carmen, núm. 33, principal, Madrid.

En este antiguo y acreditado establecimiento se acaba de recibir un considerable surtido de bolsas portátiles, cajas de amputaciones, catarata, pupila artificial y fistula lagrimal, de disección, de litotricia, de talla, de estirpaciones, de ventosas y de autopsia completas, indispensables para los médicos forenses; y una variada al par que escogida colección de instrumentos sueltos para toda clase de operaciones, procedentes de las mejores y más acreditadas fábricas del extranjero.

También hay una buena colección de sondas y candelillas de todas clases, irrigadores, lavativas comunes y de viaje, bragueros de todos precios y tamaños, de primera calidad.

CURSO PÚBLICO DE ENFERMEDADES DE LOS OJOS, por el Dr. D. Francisco Delgado, antiguo jefe de la clínica oftalmológica del Doctor Desmarres, en París.

Dará principio el día 27 del corriente, de tres á cuatro de la tarde, los lunes, miércoles y viernes, en su clínica particular y especial, calle Ancha de San Bernardo, núm. 50, principal.

AVISO INTERESANTE A LOS FARMACEUTICOS.—Se enagona con bastante equidad, á plazos convencionales, una de las mejores y más acreditadas *Oficinas de Farmacia* en la ciudad de Andújar, provincia de Jaén, por haber fallecido su dueño: ocupa uno de los sitios más públicos de la espresada, y se halla decorada con sumo gusto y elegancia, en la calle de la Audiencia. El que desee adquirirla podrá dirigirse á la misma, ó á don Manuel Vergara, profesor de cirugía titular de Ugena, provincia de Toledo, quien enterará de todo.

TRATADO RAZONADO DE LA TUBERCULOSIS, por A. H. G. Guerdin, vertida al castellano por Jesus Varala de Montos y Recaman.

La notable frecuencia con que desgraciadamente se observan las *afecciones tuberculosas*; la elogiada constancia con que los médicos de todos los tiempos y países han estudiado y estudian estos males para dirigir contra ellos los benéficos recursos de la ciencia y los innumerables métodos y remedios que con mayor ó menor confianza se han proclamado hasta nuestros días contra la *tuberculosis*, y muy especialmente contra la *tuberculosis pulmonar*, hicieron concebir á M. Guerdin la importante idea de reasumir en un pequeño volumen todas las ideas emitidas por las más notables celebridades médicas, sobre una enfermedad que lastimosamente corta en la más florida edad la vida de una juventud, por lo comun, de halagüeñas esperanzas. Triste es la cifra que en la estadística representa las víctimas inmoladas por tan terrible mal. Es un doloroso lamento que se oye con frecuencia en el seno de las familias y en la sociedad entera.

Quando vi la obra de M. Guerdin reconocí toda su importancia, porque el jóven médico, por estudio que sea vacila con frecuencia entre la elección de tanto remedio, de tantos planes con que se nos dice se cura la tuberculosis. Para bien elegir, para decidirse á obrar se necesita conocer todas las ideas, todos los pensamientos emitidos sobre su terapéutica: solo así la elección puede ser la más prudente, la más acertada, la que prometa mayores resultados. Hé aquí la razon de haber traducido la obra que hoy presento al público, y la razon también porque la creo útil, importante y aun necesario en medio del laberinto terapéutico que hoy existe.

La obra consta de un tomo de 400 páginas, que se hallará de venta al precio de 20 rs. en Madrid en la librería de D. Carlos Bailly-Baillière; en Santiago en la de D. Angel Calleja.

TRATADO PRÁCTICO DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS, por T. Wharton-Jones, profesor de oftalmología de la universidad de Londres. Traducido al francés de la 3.^a edición inglesa corregida por su autor, y adicionado por M. E. Foucher, profesor agregado de la facultad de medicina de París, cirujano de los hospitales etc. etc. Adornado con cuatro láminas grabadas é iluminadas y 143 figuras intercaladas en el texto. Vertida al castellano por D. Miguel Valdivielso, licenciado en la facultad de medicina, socio corresponsal de la Academia de ciencias de Lisboa, y de mérito de 1.^a de medicina matritense.

Inútil fuera querer demostrar aquí la utilidad de la obra, no hay nadie que no la reconozca; basta saber que la ciencia del oftalmoscopio (cosa nueva entre nosotros) está tratada con la mayor sencillez, por manera que se comprende con facilidad. Todos cuantos elogios pudiéramos hacer están esplicados con decir que ha merecido ser traducida al francés por dos veces; así que con las adiciones intercaladas en el texto de las obras, es tan completa que nada deja que desear; por cuya razon creemos que esto solo bastó para la recomendación.

La obra constará de unas 800 páginas próximamente, en 8.^o prolongado, publicadas por cuadernos de 200, con una lámina iluminada. Cada cuaderno costará 10 rs. adelantados, á los que se suscriban antes del día 1.^o de noviembre, desde cuya época en adelante serán 12 y medio cada uno, igualmente adelantados. En Ultramar á 20 rs. cada cuaderno.

Puntos de suscripción.—En Madrid, calle de Lavapies, núm. 12, principal.—Librería de Moro, Puerta del Sol; D. Leocadio Lopez, calle del Carmen; y Bailly-Baillière, plaza del Príncipe D. Alfonso.

Toda la correspondencia se dirigirá á D. Miguel Valdivielso, calle de Lavapies, núm. 12, cuarto principal.

ENCICLOPEDIA DE CIENCIAS MÉDICAS.

CLÍNICA MÉDICA DEL HOTEL-DIEU DE PARIS, por A. Trousseau,

Catedrático de clínica médica de la Facultad de Medicina de París; médico del Hotel-Dieu; miembro de la Academia Imperial de Medicina; comendador de la Legión de Honor; gran oficial de la orden del Leon y del Sol, de Persia, ex-representante del pueblo en la Asamblea nacional, etc., etc.

VERTIDA AL CASTELLANO

por D. E. Sanchez y Rubio,

Licenciado en medicina y cirugía, premiado por la Facultad de Medicina de Madrid.

Traducción exclusiva, con arreglo al tratado de propiedad literaria entre España y Francia.

PROSPECTO DEL 2.^o TOMO.

Por fin ha visto la luz en París el tan deseado tomo 2.^o de esta gran obra; pudiendo nosotros dar inmediatamente á nuestros suscritores más de 600 páginas de la traducción española, merced al favor con que los editores franceses nos han distinguido, remitiéndonos los pliegos originales á medida que los imprimian.

El tomo 2.^o de la *Clínica médica* de Trousseau constará de 1,000 páginas próximamente.

Las 600 páginas ya impresas se remitirán á vuelta de correo al suscriptor que abone 46 reales vellón, importe de todo el tomo.

El resto de la impresión se sigue con toda actividad, y aparecerá por cuadernos, de 200 páginas próximamente, ó sea en dos entregas.

La obra quedará terminada á la mayor brevedad posible.

Se suscribe en Madrid en la administración, calle de la Union, núm. 1, tercero izquierda, y en la librería de Bailly-Baillière.

Las letras, libranzas ó cartas órdenes dirigidas á la administración, se entenderán á favor de don Eduardo Sanchez y Rubio.

El primer tomo, encuadernado á la rústica, se sigue vendiendo á 46 reales.

OBRAS PUBLICADAS.

HIGIENE TERAPEUTICA ó

Aplicación de los medios de la higiene al tratamiento de las enfermedades, por M. Ribes (de Montpellier) traducida, anotada y adicionada por D. Pedro Espina, médico numerario del Hospital General de Madrid.—Un tomo de 784 pág. 44 rs.

De las metamorfosis de la sífilis. Investigaciones acerca de las enfermedades que la sífilis puede simular y acerca de la sífilis en estado latente, por Próspero Yvaren. Obra precedida del Informe que motivó en la Academia Imperial de Medicina, y traducida, anotada y adicionada por D. José Ameiller.—Un tomo de 560 pág. 36 rs.

Tratado de química patológica.

Aplicada á la medicina práctica, por Alf. Becquerel y A. Rodier, traducido por D. Teodoro Yañez y Font, doctor en medicina y cirugía, ayudante de medicina legal y de toxicología.—Un tomo de 592 páginas. 36 rs.

Historia médica de la guerra de Africa, por D. Antonio Poblacion y Fernandez, segundo ayudante del Cuerpo de Sanidad militar, etc. Un tomo de 360 páginas. 12 rs.

La campaña de Marruecos.

Memorias de un médico militar, por D. Nicasio Landa.—Un tomo de 296 pág. 20 rs.

Véndense estas obras en Madrid en la administración, Union, 1, tercero izquierda, y en la librería de Bailly-Baillière.

Por todo lo no firmado, el secretario de la Redacción.
Manuel L. Zambrano.

EDITOR RESPONSABLE, D. PABLO LEON Y LUQUE
Madrid: Imp. de Manuel Alvarez, Espada 6.